

BOLETIN DE ESTUDIOS GEOGRAFICOS

VOL. VI

Enero - Marzo 1959

N.º 22



INSTITUTO DE GEOGRAFIA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
REPUBLICA ARGENTINA

Boletín de Estudios Geográficos

Publicación trimestral del Instituto de Geografía
de la Universidad Nacional de Cuyo

Patricias Mendocinas 1327
Mendoza (República Argentina)

Director

MARIANO ZAMORANO

SUMARIO

- A. DORNHEIM, Cercos, puertas y tranqueras en el Valle de Nono (Provincia de Córdoba) (3 lám.) 1
- S. C. LARÍA, Panorama general de las obras de irrigación en el valle del río Negro (1 croquis, 6 fot.) 35
- Comentarios bibliográficos* 46
M. DERRUAU, *Précis de Géomorphologie* (R. G. G.) - D. GOODRICH ADAMS, *Iraq's people and resources* (E. MARCHISI).

Los conceptos emitidos, en artículos firmados, son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Boletín de Estudios Geográficos

ALFREDO DORNHEIM

CERCOS, PUERTAS Y TRANQUERAS EN EL VALLE DE NONO (PROVINCIA DE CORDOBA)

A mi maestro, colega y amigo Prof. Dr. h. c. Fritz Krüger en el septuagésimo aniversario de su nacimiento (7-XII-1959).

El siguiente estudio continúa la serie de trabajos publicados en años anteriores y dedicados a la cultura popular y material del Valle de Nono, provincia de Córdoba, que se extiende entre la Sierra Grande de Achala y la Sierra de Pocho en dirección N a S, desde Mina Clavero hasta el pueblo de Las Tapias ⁽¹⁾. Al igual que los ensayos anteriores, la presente monografía se basa en material reunido en diferentes viajes realizados entre los años 1938 y 1945 y completado en algunas oportunidades posteriores.

Nuestro tema constituye un enfoque parcial pero significativo de la geografía antropológica de una región argentina, donde desde la época colonial hasta el presente, el campesino —hombre humilde pero arraigado en su terruño— ha logrado transformar paulatinamente y mediante su espíritu creador, el paisaje original y agreste en tierra cultivada, otorgándole los inconfundibles rasgos de su propia tradición folklórica, pero también de su eminente sentido

¹ A. DORNHEIM, *Los medios de transporte en el Valle de Nono*; en *Spiritus* 11, 4-5, Mendoza, y tirada aparte, Mendoza, 1948; *Los aperos de cultivo en el Valle de Nono*; en *Anales del Instituto de Lingüística*, tomo III, de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1948; *Posición ergológica de los telares cordobeses en la América del Sur*; en *Revista del Instituto Nacional de la Tradición*, 1, 1ª (enero-junio 1948), Buenos Aires, 1948; *La vivienda rural en el Valle de Nono*; en *Anales de Arqueología y Etnología*, tomo IX (1948), de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1949; *La Alfarería criolla en Los Algarrobos*; en *Homenaje a Fritz Krüger*, tomo I, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1952; Reseña de V. Barrionuevo Imposti, *El uso de la madera en el Valle de San Javier*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1949; en *Anales del Instituto de Lingüística*, tomo IV, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1950. Sobre la geografía de Nono véase Dornheim. *Piv. rural*, págs. 5 ss. y lám.

práctico, que siempre sabe adaptarse a las condiciones naturales y aprovechar las 'materias primas' que la naturaleza le brinda. Con ello, nuestra exposición manifiesta un hecho importante de la cultura popular sudamericana: el Valle de Nono y las regiones serranas colindantes, zona central del país y del continente, evidencian, en la estructura de su folklore material, el influjo de las regiones septentrionales, orientales y meridionales del país. Como zona de transición entre el norte y sur, el este y oeste, abarca objetos, materiales y técnicas pertenecientes a las zonas de vegetación y regiones de cultura más opuestas, situación determinada tanto por las condiciones geográficas de nuestra región cordobesa como por la aparición de nuevas formas, en el espacio y el tiempo. De esta manera, la estructuración regional del *habitat* serrano de Córdoba como también de sus construcciones subsidiarias se incorpora a una auténtica tradición continental, no desvinculada empero de tradiciones ibéricas, europeas, de las que históricamente no puede prescindir. Por estas razones hemos tratado de situar, en cada caso, los objetos de nuestro tema en un panorama de la mayor amplitud posible, destacando así el alcance histórico cultural de algunas manifestaciones de la instalación humana en las sierras pampeanas y sus pequeñas cuencas fluviales, el Valle de Nono, la Cañada de los Sauces y el diminuto valle de Los Algarrobos, pero también su importancia como expresiones primigenias de la civilización popular.

Desde que, en 1939, Fritz Krüger emprendió la investigación de las diferentes formas de vallados y puertas de acceso a viviendas, jardines, corrales y campos de cultivo y pastoreo ⁽²⁾, este tema ha originado algunos trabajos ⁽³⁾ que facilitan material de comparación para cumplir con los fines propuestos en éste. Lo mismo puede decirse de los estudios de Francisco de Aparicio, que ya en 1931, en su fundamental obra *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba* ⁽⁴⁾ había dedicado un capítulo al estudio de las Puertas

2 En su fundamental obra *Die Hochpyrenäen*; véase *ibid.*, tomo A II, págs. 356 ss. Para esta y las siguientes citas bibliográficas véase la bibliografía al final de este trabajo.

3 P. ej.: Lorenzo Fernández, *Cierres de fincas en el SE de Orense*. Wilmes. *La cultura popular en un valle altoaragonés*.

4 Compárense también sus estudios *La vivienda natural en la Provincia de La Rioja*, y *La vivienda natural en la Gobernación del Neuquén*; además Romualdo Ardissonne, *Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la Provincia de Jujuy*. Últimamente publicó valiosos datos sobre nuestro tema Luis Florez. *Habla y cultura popular en Antioquia*, Bogotá, 1957.

y *tranqueras* y de los *Corrales* y *cercados* de la región cordobesa, al que luego contribuyó con nuevos aportes Víctor Barrionuevo Imposi, en su trabajo *El uso de la madera en el Valle de San Javier* (Córdoba). Por consiguiente, nuestras exposiciones sólo aspiran a completar el material y verificar su existencia en una región prácticamente excluida de los estudios anteriormente mencionados. Pero al mismo tiempo, los elementos de comparación, tanto de otras zonas del país como de los continentes sudamericano y europeo, aseguran la amplitud de horizontes necesaria para una investigación de esta índole. Al mismo fin aspira la inclusión de la terminología regional correspondiente a las construcciones examinadas en este estudio y a sus diferentes partes; pues sólo en la reciprocidad significativa de "palabras y objetos" se esclarece, como lo enseña la obra de Fritz Krüger y de muchos de sus alumnos de Hamburgo y de Mendoza, la realidad intrínseca de las auténticas manifestaciones de la geografía humana regional y nacional de los pueblos.

CERCOS Y VALLADOS

En las zonas de cultivo del Valle de Nono, como también en los faldeos de la región montañosa adyacente y sus cañadas, acompañan al viajero, a cada paso, los cercos y vallados formados por vegetación natural o contruídos de los más diversos materiales. Limitan ellos las propiedades de los campesinos, en general de reducida extensión, los patios o *sitios* de sus viviendas, campos de pastoreo o de cultivo, corrales, potreros, chiqueros y pequeños espacios reservados para algún maizal, para huerta o para la fruticultura en reducida escala.

Entre ellos abundan los cercos formados por una tupida valla de r a m a s s e c a s, espinosas la mayoría de las veces, que, yuxtapuestas en posición vertical (lám. I, 1) u horizontalmente tendidas entre dos filas irregulares de postes no trabajados (De Aparicio, *Viv. natural*, fig. 41 y lám. LXX), rodean principalmente los corrales de reducido tamaño destinados a encerrar el ganado caprino. El material para las construcciones de esta clase, siempre rudimentarias y sujetas a continuas composturas, se obtiene de los cercanos montes situados en las estribaciones de la sierra o en los *altos* (Dornheim, *Viv. rural*, pág. 7) del mismo valle. A veces, el cerco de ramas está interrumpido por algunos árboles o arbustos vivos o también por uno u otro material de construcción (piedras, postes con o sin palos

horizontales o alambres, cañas estrechamente unidas, etc.), para que el entretejido sea completamente infranqueable. Según Fr. de Aparicio, *Viv. natural*, págs. 132 ss., y Barrionuevo Imposti, págs. 70 s., estas construcciones son comunes en toda la provincia, donde se dispone con cierta abundancia de este elemento vegetal (espinillo, jarilla, tala). Cercas de igual confección documentó, en 1847, para nuestra región W. Mac Cann, pág. 195, que encontró "algunos campos cercados" cuyas "cercas se componían de ramas de árboles, aseguradas con estacas en algunos sitios."

El cerco de ramas cecas: *kíncha*. En Los Algarrobos *kíncha* (*) *de rama, kíncha de kán'a* 'pared lateral de la ramada, construida con ramas o cañas y barro'; compárese Dornheim, *Viv. rural*, pág. 33 y nota 58. También en San Javier *quinchas* 'vallados de ramazón' que "se preparaban con jarilla, suncho o cañas" (Barrionuevo Imposti, pág. 70). Viggiano Esain distingue entre *quincha* 'tejido de pajas utilizado como techo en los ranchos' y *quincho* 'tapia de ramas alrededor del rancho, cerco o corral', para el noroeste y centro de Córdoba. Palabra muy difundida en la Argentina. En Salta *quincha* 'ramas o cañas atadas con alambre y a veces torteadas con barro, que sirven de pared al rancho o a otra edificación'; también 'la pared así construida' (Solá); en La Rioja *quinchita* (dimin.), voz usual en las "zonas llanas y secas del norte" (Carrizo, *Canc. pop. La Rioja II*, pág. 41); en Catamarca *quincha* 'vallado hecho de ramas, asegurado de trecho en trecho con *latas*' [= vara, varejón, varilla] (Lafone Quevedo); *ibid.* "la rama que generalmente se emplea es la jarilla, pero se reemplaza con cualquier otra"; en Santiago del Estero *quincha* 'cerco o pared de ramas' (Di Lullo, *Contribución*); en la misma región existe también la forma de *quincha* cordobesa descrita por Fr. de Aparicio (véase arriba); "endebles reparos de ramas o *quinchas* de sunchos, haces arbustivos prensados entre dos varas horizontales que se tienden de horcón a horcón" (Di Lullo, *Folklore*, pág. 80); en Tucumán *quincha* 'pared de nuestros ranchos campesinos, hecha generalmente de sunchos (y a veces de otras ramas) enterrados abajo y ceñidos en todo lo alto con fibras vegetales o alambres, entre varillas transversales. La *quincha* suele hacerse igual-

(*) Por falta del material tipográfico correspondiente, las transcripciones fonéticas han sido simplificadas. La africada palatal se transcribe como *ch*, la *n* velar como *n*, la *r* con vibración intensa (*rr*) como *r*. Tampoco se transcriben expresamente las consonantes fricativas *d*, *b*, *g*. En todos los casos, se pone el acento prosódico (*tránka*).

mente, aunque es menos común, de cañas huecas y de desputes de *caña de azúcar*. Puede ser también un poco embarrada, pero no tanto como para perder su carácter de quincha'; en Mendoza y San Juan, *quincha* 'el tabique hecho de carrizo o ramazón delgada', sin barro (Ramírez, pág. 243); en la región rioplatense *quincho* (Buenos Aires) 'tejido o trama de junco, suncho o paja con que se afianza cualquier construcción de paja, varas, totora, cañas, etc.' (Segovia); en la Provincia de Buenos Aires también *quincho* 'tejido de junco, ramas, etc., para armar paredes y techos de paja, en construcciones de la campaña', mientras *quincha* significa la trama de paja, totora, junco, etc.' que 'se usa para hacer paredes de paja' (Saubidet); Granada, en cambio, trae *quincha* 'tejido o trama de junco...' La misma distinción entre la forma masculina y femenina menciona Coluccio, *Dicc. folkl. quincho* 'pared de ramas...' y *quincha* 'tejido, trama de junco, totora u otras pajas...' Malaret, *quincha* 'tejido o trama de juncos, cañas, varillas, etc., que suele recubrirse de barro, y aun de cemento, con que se afianza una construcción. Empléase en los techos de los ranchos, en la armazón de sus paredes, en cercas, etc. Es el "encañado" español'. Para la Pampa, véase López Osornio, pág. 41, 'paredes de *quincho*'. Cercas construídas de ramas espinosas he observado también en las regiones semidesiertas de las provincias de San Luis y San Juan, donde abunda esta clase de vegetación (espinillo, jarilla, etc.). En San Luis, actualmente "todos hacen cercos de rama" (Battini, pág. 147). También en el Neuquén son comunes los "miserables corrales de ramas, especialmente de jarilla" (De Aparicio, *Viv. Neuquén*, pág. 298).

En Salta *quinchado*, *quichao* 'cerco hecho de quincha' (Solá). En la Pampa, se entiende por *quinchado* 'cuando las ramas, juncos, etc., puestos unos al lado de otros, forman paredes o cercos revocados con barro o no' (López Osornio, pág. 43). Al lado de este participio pasado sustantivado existe en la Argentina también la forma participial adjetivada: López Osornio, pág. 43 "las ramadas *quinchadas*, es decir, las ramadas con paredes de ramas sin revocar", verbo *kinchar*, en Nono, común en la Argentina: *quinchar* (Salta; Solá), *quinchar* 'hacer la quincha' (Tucumán; Lizondo Borda), *quinchar* 'formar y afianzar las quinchas' (Segovia). *Quinchador* = constructor de quinchas, en Salta (Solá).

Fuera de la Argentina, estas construcciones se conocen, con la misma denominación, en Colombia: *quincha* 'cerco hecho con tiras flexibles de *guadua* (Bambusa) entretejidas en estacas' (Malaret); en el Ecuador, *quincha* es 'mezcla de barro o cemento con que se revisten o recubren las paredes de caña', verbo *enquinchar* (Lemos); en el Perú, *quincha* o *pared de quincha* 'es la formada de cañas y barro (Segovia, Tascón, con el mismo sentido); en Bolivia *quincha* o *quencha* 'cerca' (Cuervo, núm. 979), también *quincho* 'quincha o cerca' (Malaret); en el Uruguay *quinche* 'quincha o encañado' (Malaret), también *quincha* o *quincho* 'el tejido o trama de junco con que se afianza cualquier construcción de paja, varas, totora, cañas, etc.', al igual que en Buenos Aires (Segovia). También Burmeister I. pág. 67, menciona los "cercos de ramas que dividen varios campos cultivados" en el Uruguay. En Chile *quincha* 'cerco de semejante construcción, a veces con alambre de fierro; las paredes laterales de las carretas, hechas generalmente, de colihues amarrados con sogas de cuero', como en muchas partes de Sudamérica (Lenz); véase también *Bol. Fil.*, tomo VII, Malaret, *Americanismos*, pág. 91: *quincha* 'tejido de juncos con barro para afianzar una construcción'. El autor cita ejemplos del uso de esta voz en la literatura de la Argentina, el Perú y Chile. Según Corominas, *Dicc.*, es también voz ecuatoriana (véase arriba, Lemos).

quincha y sus derivados < quichua KHINCHA 'cañizo, seto, barrera o cerco', según Lizondo Borda. Sin embargo, para Corominas, *Dicc.*, vol. III, pág. 958, la etimología quichua es dudosa, pudiendo tratarse también de una voz de origen occidental hispánico; cf. *ibid.* portugués *quinchosó* 'campo cercado de pared', en el Minho y el Alentejo. Pero sea como fuere, conforme a una u otra descendencia de esta palabra, el significado básico en nuestra región como en vastas partes de Sudamérica es el de 'construcción de material vegetal', conservándose en el Valle de Nono, junto con su denominación, una de las formas más arcaicas de esta clase de construcciones rurales, muy probablemente conocida en la zona desde la época precolonial. Con ello, es característico el uso de ramas espinosas en nuestra región cordobesa, material de preferencia de las zonas áridas del centro argentino, desde el Neuquén, Mendoza, San Luis y San Juan (véase Instituto Nacional, *Renca*, págs. 64 s. y láms. 17 y 18: corrales de ramas verticales y horizontales, lám. 20: ramada con paredes de ramas, dispuestas verticalmente) a través de Córdoba y Santiago del Estero

hasta La Rioja (De Aparicio, *Viv. La Rioja*, lám. VIII b y pág. 433: "corral de ramas para cabras"), como se deduce de la documentación citada. En las regiones de clima húmedo y de regadío, en cambio, son frecuentes las cañas, juncos, totoras, paja y ramas gruesas para tales construcciones, especialmente en el norte y nordeste del continente y del país, desde la Pampa y el Litoral (cf. De Aparicio, *Viv. natural*, lám. XCIX: techo de paja quinchada y rancho totalmente construido de paja, cerca de Paraná, Entre Ríos) hasta las zonas de vegetación del norte argentino y los países septentrionales del continente sudamericano. Si en las provincias centrales y occidentales de la Argentina este material espinoso se utiliza para la confección de corrales, éstos sirven primordialmente para encerrar a animales caprinos.

No obstante el carácter autóctono de estas construcciones subsidiarias, ellas pueden considerarse también formas primigenias de la instalación humana. De esta manera, las ramas (espinosas) se utilizan aún en diferentes regiones de la península ibérica, para los mismos fines que en las sierras de Córdoba. En Galicia (Orense), el cierre de fincas en forma de muros "puede complicarse rellenando los espacios vacíos con ramas entrelazadas" entre postes y una hilera horizontal de palos no trabajados (Lorenzo Fernández, pág. 179 y fig. 1 b), y en los altos Pirineos, Béarn, Asturias y Galicia, la abertura de las entradas de los cercos se cierra con arbustos espinosos (Krüger, *Hpyr A II*, pág. 361 s. y nota 1), mientras que en Cataluña, Aragón (*barda* 'seto o vallado de espinos') y otras regiones de España se construyen las cercas igualmente con ramas espinosas u otros materiales vegetales (*ibid.*, nota 1, con extensa bibliografía). También en estos casos, se trata de protoformas ergológicas que a causa de las condiciones geográficas y sociales de las respectivas zonas montañosas, se han conservado en medio de las más diversas construcciones, de mayor perfección. Al igual que en el Valle de Nono y otras partes del campo argentino y sudamericano, el arbusto muerto constituye un elemento de construcción precario pero eficaz en el mundo ibérico.

Donde la calidad de la tierra y las posibilidades de regadío lo permiten, encierra a veces (partes de) los corrales u otras propiedades un vallado de arbustos vivos. En Nono, estos arbustos se llaman *chürki*. Para Córdoba, véase también Viggiano Esain *churqui* 'espinillo', documentado con esta acepción para nuestra región. Véase nuestras láms. I,2 y III,3. Es voz bastante difundida en el interior del país: en San Luis *churqui* 'arbusto espinoso' (Battini), en Salta *chur-*

qui 'arbusto espinoso de leña fuerte; pertenece a la familia de las leguminosas; en otras partes *espinillo*' (Solá), en Santiago del Estero *churqui* 'nombre de una planta, llamada también "espinillo", "aromo" o "tusca blanca" (Di Lullo, *Contribución*). Garzón *churqui* 'arbusto pequeño, de tallo ramoso y áspero, comúnmente espinoso, y que crece espontáneo en el campo'; Segovia *churquí* 'en el interior el espinillo y también la *prosopis ferox*, que da una buena madera'; Coluccio, *Dicc. folkl.*, *churqui* 'árbol conocido con este nombre en el noroeste del país y con el de espinillo en el Litoral y Córdoba', probablemente en el sudeste de esta provincia. En Santiago del Estero se festeja la fiesta de la "Virgen del churqui" (Di Lullo, *Folklore*, pág. 36). Ardisone, lám. VII a, trae una fotografía de un "corralito de piedras blancas y churquis", de Jujuy; véase *ibid.*, pág. 367, "la maraña de los churquis vivos". También en el Uruguay *churqui* 'cierta planta' (Malaré, *Supl.* 1). Según Solá, es voz quichua. No figura en Lizondo Borda ni en Corominas, *Dicc.* Parece que en el Valle de Nono, la palabra ha sufrido una ampliación semántica: 'espinillo' > 'planta espinosa' > toda clase de arbusto vivo que sirve de cerco'.

Derivado de *churqui* es *churquial*, en Córdoba (noroeste y centro de la provincia) 'monte de churquis' (Viggiano Esain); en otras partes del país *churcal*: San Luis 'terreno cubierto de churquis' (Battini), 'sitio poblado de churquis' (Garzón). En Santiago del Estero también *churquial* 'lugar donde existe vegetación de churqui' (Di Lullo, *Folklore*, pág. 36). Como topónimo de la misma provincia (Depto. Avellaneda) *churquioj* 'lugar con *churqui*', con terminación indígena, según Di Lullo, *Contribución*, quichua.

De amplia difusión en el Valle de Nono son las cercas construidas de rodados o piedras chatas (lám. I,3), de los cuales los primeros se utilizan especialmente en las cercanías de los ríos (secos) y cañadas, mientras que el material de lajas o piedras trabajadas se encuentra con mayor frecuencia en la región serrana propiamente dicha, en los altos del valle y dentro de las zonas urbanizadas, respectivamente. Haciendo abstracción del último caso, las piedras se amontonan en forma más o menos regular, con mampostería en seco, utilizándose a menudo las de mayor tamaño como fundamento. Con ello, los cercos de esta clase adquieren formas determinadas por las condiciones topográficas locales, variando entre construcciones circulares, ovales, cuadrangulares o irregulares. En comparación con las capas de piedras superiores, la parte inferior es, en general, más an-

cha. Existen sin embargo, excepciones, donde la base y la fila superior son de la misma anchura. La mayoría de las veces, estos cercos no sobrepasan la altura de un metro. Para impedir el acceso a los terrenos encerrados o la salida de los animales de corral, las cercas de piedra a veces se refuerzan con arbustos secos colocados en el borde superior del muro, en posición horizontal. También se disponen estos arbustos irregularmente y en posición vertical, adosados al cerco de piedras, desde fuera en los corrales, y desde dentro, en las construcciones destinadas a otros fines. Como corrales, los cercos de piedra sirven para resguardar el ganado vacuno, mulas y caballos, raras veces también los porcinos.

La denominación para las cercas de piedra de esta construcción es la palabra *pirka* < quichua PIRQA, PIRKA 'pared, muralla' (Lizondo Borda), 'muro, pared' (Corominas, *Dicc.*). Efectivamente, estas construcciones eran conocidas ya en la época precolonial, p. ej. en los Valles Calchaquíes y en otras partes de las sierras tucumanas, donde existen aún "restos de pircas provenientes de habitaciones y fortalezas de antiguas tribus de indios" (Lizondo Borda, *ibid.*). Para el norte argentino compárese también Bruch, las construcciones similares de algunas regiones de Tucumán (con documentación gráfica). Kühn, pág. 23, atribuye las pircas en seco a los diaguitas del noroeste argentino; compárese *ibid.*, págs. 107 s. y fig. 18.

Las cercas de piedra construidas en seco y su denominación *pirca* están ampliamente difundidas en las regiones serranas y cordilleranas desde el Neuquén y las provincias de Cuyo hasta las regiones norteañas y sus países limítrofes. Salvo pequeños detalles de perfeccionamiento, su construcción es la misma en todas estas zonas. Para las sierras de Córdoba, De Aparicio las documenta en primer término, entre las diferentes formas de corrales, donde "ocupan lugar preferente, desde luego, los de *pirca*" (De Aparicio, *Viv. natural*, pág. 130). Parece que en las zonas cordobesas recorridas por este autor, los corrales de rodados constituyen "un tipo excepcional" (*ibid.*), sólo "explicable en lugares donde no existe a mano otro material más adecuado", contrariamente a nuestra zona, en que se encuentran con cierta frecuencia. En las cercanías del Valle de Nono, en San Javier, el corral "suele tener cercas de piedra calzada, sobre todo en los lugares más montañosos; son las *pircas* eternas" (Barrionuevo Imposti, pág. 70). Rohmeder, foto pág. 156, en cambio, documenta *pircas* de rodados para las sierras pampeanas de Córdoba. En el noroeste y centro de la

y Malaret *pirca*; Segovia *pirca*, *pilca* 'pared de un metro a metro y medio de piedras brutas en seco, o ligadas con muy poco barro'; en la toponimia mendocina, el "Paso de Pircas Negras", en la frontera argentino chilena (Burmeister II, pág. 284). Iguales construcciones observé en Chile central, en la región de la precordillera; véanse también Román *pirca* 'pared de piedra en seco', Lenz *pirca*. En el Perú y Bolivia también *pirca*, *pilca* o *pylca* (Palma, Arona, Lizondo Borda).

Existe, igualmente, una forma verbal derivada de *pirca*: *pirkár* 'construir muros de piedra'. En Salta *pircar*, *pilcar* (Solá), Tucumán *pircar* 'hacer o levantar pirca' (Lizondo Borda), Catamarca *pircar* 'levantar pirca' (Lafone Quevedo), San Luis *pircar* 'hacer pirca' (Battini); *ibid.* los antiguos *pircaban sus campos, pero agora todos hacen cercos de rama*.

En San Luis también *pirquero* 'el que hace pircas' (Battini).

Del Perú al Neuquén y de Chile a Córdoba se extiende, pues, el dominio de la *pirca*, manifestándose de este modo como una típica construcción arcaica de las regiones montañosas y áridas entre la precordillera y las sierras pampeanas. Al igual que las cercas de arbustos, son auténticas expresiones de una tradición histórica de remota ascendencia, pero también formas originales de la ergología popular, cuya técnica de construcción encontramos, igualmente, en las regiones montañosas de los altos Pirineos, donde "en casi todas partes los muros están contruidos, sea cual fuere su finalidad, de piedras no trabajadas, superpuestas de manera más o menos regular, sin ningún material de unión" (Krüger, *Hpyr* A II, pág. 359; véase *ibid.*, págs. 358-360). En Orense, Galicia, "el muro forman una serie de piedras cuyo tamaño va disminuyendo hacia la cima. Casi todos ellos presentan un zócalo formado por grandes piedras sobre las cuales se sitúan otras de menor tamaño y en diversas posiciones, según el aparejo empleado" (Lorenzo Fernández, pág. 178). También aquí, "es interesante observar el paralelismo que se aprecia entre estos muros y los de nuestras citanias protohistóricas" (*ibid.*).

Considerando la relativa escasez de grandes arboledas en nuestra región y de maderas lisas, apropiadas para la construcción, no puede extrañar la poca frecuencia con que se encuentra en el Valle de Nono y sus alrededores otra clase de cercos, muy difundida en

varias provincias del país; el vallado formado por gruesos troncos de árboles (algarrobo) o palos apenas trabajados, yuxtapuestos el uno al otro en posición vertical y sin unión entre sí. En su parte inferior, están introducidos en el suelo, dejando entre uno y otro un claro de extensión insignificante. Estas paredes de "palo a pique" (lám. I, 5) se construyen sólo en pequeña escala, para limitar alguna parte del patio de la vivienda, como en Los Algarrobos (compárese también Dornheim, *Viv. rural*, plancha XI, 3), o pequeños potreros. A veces, se construyen de la misma manera las paredes de edificios secundarios, como la casa cocina (Dornheim, *Viv. rural*, plancha VI, 3; VIII, 2; X, 1) o el pequeño gallinero (*ibid.*, plancha XII, 3). Barrionuevo Imposti, pág. 71, describe estas cercas cordobesas de la siguiente manera: "Los corrales... de palo a pique... son una empalizada en que las estacas verticales clavadas en estrecha fila, forman suficiente valla para que no pase ni una liebre. Por su extraordinaria resistencia se emplea en chiqueros y demás lugares donde se desea un cerco fuerte" (*ibid.*, fig. 89). "El sistema es tan antiguo como difundido". Fr. de Aparicio, *Viv. natural*, pág. 134, considera en cambio al corral de "palo a pique" "francamente excepcional" en Córdoba, "sólo utilizado en lugares donde abunda el monte rico en árboles de gran desarrollo" (véase *ibid.*, lám. LXXIII a). Lo mismo vale para el Valle de Nono, aunque la construcción con este material no está ligada a la presencia inmediata de un monte de viejos árboles, sino a la posibilidad del propietario de conseguir la madera de un algarrobal más o menos cercano. Construcciones de *palo a pique* existen, igualmente, en la región de monte del Litoral argentino (De Aparicio, *Viv. natural*, pág. 134). También en la pampa (Los Llanos) de la Rioja "prima la vivienda de palo a pique" (De Aparicio, *Viv. La Rioja*, pág. 431, lám. III a, b) donde el monte denso procura una abundancia extraordinaria de madera (*ibid.*, pág. 429). Del mismo modo, la vivienda típica del Chaco santiagueño se construye con paredes de "palo a pique", cuyos troncos o ramas están "clavados a muy corta distancia unos de otros y revocados luego con barro" (De Aparicio, *Viv. natural*, láms. XCVI a, b, y XCVII a). Sin embargo, el verdadero centro de aplicación de esta construcción en cercos y paredes parece ser la Provincia de Buenos Aires. Schmidtmeier, lám. III, reproduce un corral de enormes extensiones "cerca de Buenos Aires", de alrededor de 1820. Cf. Saubidet *palo a pique* 'poste

clavado perpendicularmente en tierra bien apisonada'; *corral de palo a pique* 'el más antiguo y sólido era el de palo a pique de ñandubay, de bastante altura y cuyos palos estaban colocados uno contra el otro'. El corral de palo a pique que reproduce Saubidet, lám. pág. 392, ya constituye una forma evolucionada, cuyos postes están unidos con alambres tendidos horizontalmente. Técnica y denominación del cerco de palo a pique se conocen también en Salta, *palo a pique* 'corral de madera plantada en el suelo' (Solá) y Mendoza (Morales Guiñazú, dos litografías detrás de la pág. 146). Schmidtmeier, lám. VI, incluye un corral para yeguas, situado detrás de "una casa de posta entre San Luis y Mendoza" (Desaguadero).

Fuera de la Argentina, esta construcción se conoce, igualmente, en Colombia, Uruguay, Venezuela —*palo a pique* 'empalizada o fila muy cerrada de maderos que va sujeta por un hilo de alambre de púas' (Malaret) —, Santo Domingo (según Solá), Paraguay —*palo a pique* 'cerca de postes o tablas clavados en el suelo muy próximos uno al otro' (Morínigo) — y el Brasil (*pau a pique*; *ibid.*, pág. 186). También se lo encuentra a veces en el sur de la Argentina y en Chile; véanse Klute, tabla 18: corrales para ovejas; Schmidtmeier, lám. XIV: cerco de un campo de sembrado, y lám. XVIII: corral circular. López Osornio, plancha XXV, reproduce un rancho de la región del límite con Bolivia, con paredes de "palo a pique", compuestas de troncos de palmeras. Al igual que en todas estas zonas, también en el Valle de Nono la técnica de la construcción con palos a pique se aplica indistintamente a cercos y paredes de viviendas, fenómeno que se repite, como lo hemos podido comprobar (véase arriba), igualmente en las casas y cercos de arbustos secos, como también en las construcciones de materiales minerales (véase más abajo). En este sentido, vivienda, edificio subsidiario y cerco constituyen una unidad constructiva condicionada intrínsecamente por los elementos locales disponibles, como ocurre también referente a la difusión de las *pircas* y casas construidas de piedras, en las regiones serranas de Córdoba (véase arriba y Dornheim, *Viv. rural*, págs. 34 s.).

También en el Valle de Nono se conoce la denominación *palo a pike*; *pike* es derivado de *picar*. Corominas, *Dicc.*; *a pique* pertenece al grupo de expresiones (¿marítimas?) *irse a pique una nave*, *echar a pique*, *estar a pique el áncoa* 'estar en posición vertical

debajo del navio' (Corominas, *Dicc.*, III, pág. 767 b). Con ello, la denominación *palo a pique* parece haber sido introducida a Sudamérica por los navegantes de la Colonia. Este supuesto se hace más probable aún porque en Nono, la auténtica denominación para el 'cerco de palo a pique' es *trinchera*, *tranchera de pálo a pike*, al igual que la de las paredes correspondientes de edificios rurales (Dornheim, *Viv. rural*, pág. 38). También en Santiago del Estero, la empalizada de fuertes troncos parece denominarse *trinchera*: Coluccio, *Dicc. folkl.*, *trinchera* 'fiesta típica del carnaval que se realiza aún en algunas provincias, destacándose las de Santiago del Estero y Santa Fe... El nombre de *trinchera* posiblemente derive del hecho de que la pista de baile se rodee de fuertes troncos, y en Santiago del Estero, para que los jinetes puedan participar del baile se les exige que los salten montados en sus caballos'. Di Lullo, *Contribución*, trae para Santiago del Estero *trinchera* en el sentido de 'nombre que se da al travesaño de madera donde se arriman los jinetes para empujar o saltar con sus caballos en carnaval'. En San Rafael (Mendoza), *trinchera de álamos* es la 'hilera de álamos plantada para proteger las plantaciones de frutales, etc. contra las heladas y los animales'; se plantan siempre en hileras muy unidas (comunicación al autor). En México *trinchera* significa 'valla o vallado' (Ramos Duarte), en Colombia 'foso, vallado, parapeto' (Cuervo), *trincho* 'parapeto, defensa' (Malaret); compárese en el Ecuador *zanja* 'cerca o vallado' (Cuervo) Cf. Corominas, *Dicc.* IV, art. *tranzar*: *tranchera* < frz. *tranchée*; hispano-céltico TRANCIARE 'cortar, destruir' (*ibid.*, vol. IV, pág. 546 a). La palabra parece haberse originado en el lenguaje militar, probablemente con la paulatina conquista del "desierto" desde Buenos Aires, antiguo centro de mayor difusión de la construcción de *palo a pique*, como dijimos anteriormente. "Fuertes españoles contra los indios" y sus corrales, del siglo VIII, poseían cercos de palo a pique, según las ilustraciones de Paucke (III¹ lám. CVIII y III² lám. XXXVII). Efectivamente existe gran cantidad de litografías antiguas que representan fortines construidos en las "fronteras" con los indios (p. ej. la litografía "El fortín", de Juan Carlos Huergo, reproducida en la revista *Südamerika* VI, 6, Buenos Aires, mayo/junio 1956, pág. 600), y encerrados por altas empalizadas de palo a pique. Al foso exterior de estos fortines coronaba a menudo una defensa de tierra o *trinchera* (López Osornio, plancha XXIII y pág. 88). De esta

manera, el 'foso excavado', la 'defensa hecha de tierra' (*Dicc. Real Acad.*) y la 'defensa de palo a pique' se identificaron a través de la denominación *trinchera*, construcción que como 'pared de troncos o palos verticales' sólo subsiste aún en nuestra región y otras provincias donde existe cierta abundancia del material adecuado, como lo documentan los autores arriba citados. Tanto en un sentido histórico cultural como desde la perspectiva de la geografía vegetal, la zona de origen de la trinchera de palo a pique cordobesa es, sin duda alguna, la zona oriental del país, entre la Pampa de Buenos Aires, el Litoral y el Chaco.

Formas de cercas muy similares de Asturias, Aragón (*barreras*) y Suiza, "aparentemente de amplia difusión en tiempos pasados", ha reproducido Krüger (*Hpyr* A II, pág. 366 y lám. 45 a-c), cuya construcción —troncos o palos verticales, unidos sólo en parte por tejidos vegetales o ramas transversales— es casi idéntica a la de algunos cercos de palo a pique apenas perfeccionados de nuestro valle y de antiguas cercas de otras regiones argentinas; todos ellos testimonio de un estado muy arcaico del folklore plástico rural.

De estas cercas levantadas con materiales vegetales o minerales se distinguen, esencialmente, los vallados construidos mediante un procedimiento técnico más evolucionado y con materiales cuidadosamente trabajados. De auténtico colorido local son, en este sentido, las altas paredes de barro apisonado (láms. II. 1 y 2), que durante los siglos pasados se construían para proteger las propiedades y campos de cultivo de los animales: *tápja*; Corominas, *Dicc.*, *tapia* 'supone un hispano-latino TAPIA de origen incierto, probablemente formado con TAP, onomatopeya de apisonamiento'. Desde comienzos de este siglo han sido sustituidas definitivamente por cercos modernos. Actualmente se encuentran en el Valle de Nono sólo aisladas ruinas de *tapias* (nuestras láminas), sin duda alguna de origen colonial y anteriormente bastante difundidas en nuestra región. Muy pronto, el topónimo *Las Tapias*, nombre de un pueblo colonial situado al sur de nuestro valle, será el único testimonio de la existencia de estas construcciones en épocas pasadas.

La palabra *tapia* y su técnica de construcción se conocen en el país desde las provincias norteñas hasta el Neuquén. En todas estas regiones, se trata de un 'muro de cerca' o de una 'pared formada

de trozos que de una sola vez se hacen con tierra amasada y apisonada en una horma' (acepciones del *Dicc. Real Acad.*). Kühn, pág. 110, indica como zona de difusión de la tapia, 'paredes de barro sin paja' (*ibid.*), al noroeste argentino, entre la Puna de Atacama y Mendoza y San Luis. Efectivamente, se encuentra ante todo en las regiones áridas, carentes o escasas de vegetación, de Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Catamarca y las provincias de Cuyo. Donde aparecen en zonas fértiles de estas provincias, han sido introducidas a través de los centros de población o son construcciones urbanas. Para Salta véase Solá *tapialera* 'molde que sirve para hacer tapias (paredes)'; Jujuy: Aparicio, *Viv. natural*, lám. XCV a, b, *tapias* "sobre cimientto de piedra", al igual que en el Valle de Nono; Ardissonne, pág. 372 y lám. XI, *tapia*, en la Puna jujeña; Tucumán: Santamarina, figs. 4-6 (construcción de tapia de barro con molde); La Rioja: De Aparicio, *Viv. La Rioja*, pág. 431 y lám. II b (cerco de tapia en la calle principal (!) de Villa Unión); Catamarca: Lafone Quevedo *tapia* 'adobones de tierra humedecida de que se construyen paredes; pueden ser de unas dos varas de largo y casi una de alto y grueso; la tierra se aprieta a pisón dentro de los moldes llamados *tapiales*' (Garzón trae *tapial* = 'tapia, pared'); Cuyo: según observaciones del autor en Mendoza, San Juan y San Luis. Para Mendoza véase también Burmeister I, pág. 176: "Las casas construidas con... tierra apisonada en cajones de madera... , así como los cercos de los potreros." En San Luis, *tapiero* es el 'tapiador, el que sabe hacer tapias' (Battini).

En el Ecuador, la 'tapia o tapial' se llama *tapialera* (Malaret).

Más al sur de esta característica zona argentina, Fr. de Aparicio documenta la existencia de la tapia en el Neuquén: "Algunos cercos, en las calles periféricas [de Chos Malal] son de tapia, interesante elemento constructivo de viejo arraigo americano... Al ser llevada desde Mendoza, la tapia ha alcanzado en Chos Malal el límite de su dispersión meridional en nuestro país y; acaso, en el Continente" (De Aparicio, *Viv. Neuquén*, pág. 300 y lám. XXV).

La antigua técnica de construcción de estos muros de tapia fue magistralmente expuesta por Santamarina, pág. 32, a base de un material gráfico muy ilustrativo (láms. 4-6): "...cercos o tapias de barro, menos resistentes, de menor duración, pero más fáciles y rápidos de levantar. En la construcción de este tipo de pirca [?] o tapia de barro, se usan moldes especiales, hechos de madera, para

darles la forma, procediéndose en la construcción de la siguiente manera: una vez cavado el surco de unos 0,70 m. de profundidad por 0,50 m. de ancho, por donde deberá levantarse el cerco, se coloca el molde el que está hecho con dos tabloncillos longitudinales y otro vertical para cerrar la abertura en un extremo; el conjunto se mantiene parado y firme por medio de seis vigas que se colocan verticalmente, tres en cada lado y que se unen en la parte superior por medio de lazos, tiras de cueros o sogas. El molde se llena de barro y para obtenerlo, se ha ido preparando la tierra de ambos lados del surco, cavando previamente, mojándola y removiéndola repetidas veces. Una vez colocado el barro en el molde se apisona fuertemente con los pies primero y con un pisador [en Nono: *pìsón*; Dornheim, *Viv. rural*, lám. 9 a] de madera luego, se agrega una clase de techo de dos pendientes y se deja durante varias horas, hasta que la tierra se seque. Se retira entonces el molde, para lo cual se le desarma y se lleva para levantarlo nuevamente en la dirección de la tapia a construir, agregándolo al trecho ya construido del muro." La misma técnica de construcción fue usual en Nono y en todas las regiones del país donde existe la tapia. Durante el siglo XVIII, se aplicaba este procedimiento en la construcción de altas paredes, entre los mocobíes de Santa Fe (Paucke III^a, lám. XXXIX).

En el extranjero, se practicaba la misma técnica en Colombia (Valle de Cauca); véase Tascón *tapial* 'molde en que se fabrican las tapias', también Florez, fotos 3-5, *tapias* y su construcción; Tascón *emplenta* 'pedazo de tapia que se hace de una vez'; compárese en Cuba *emplenta* (Pichardo), derivado de *pleita* 'cesta entretrejida' <mozár. *plehta*, latín vulgar PLECTA (Corominas, *Dicc.*). En el Ecuador *tapialera* (véase arriba, Malaret, Solá). Del Perú, De Aparicio, *Viv. natural*, lám. XCIV a y b, trae hermosos ejemplos de *tapias* de los alrededores de Lima. Para Chile véase Román *tapial* 'cada uno de los trozos de pared hecha en el... molde u horma para hacer tapias'. Este procedimiento constructivo se remonta a la primera época de la colonización durante la cual se practicaba en la Pampa bonaerense (López Osornio, págs. 70 s. y fig. 50), cuando "la falta de materiales obligó a los expedicionarios a valerse de todos los medios posibles para hacer sus viviendas" (*ibid*). Hoy, esta técnica está prácticamente extinguida en el Valle de Nono, máxime porque sólo se aplicaba a la construc-

ción de cercos, mientras para la de las paredes de los ranchos y sus dependencias se conocían en nuestra región otras técnicas (Dornheim, *Viv. rural*, págs. 32 s.).

Subsiste, en cambio, aunque de un modo restringido, otro elemento de construcción para cercos: el adobe. Se encuentra todavía dentro de las zonas urbanizadas o en los alrededores inmediatos de ellas, donde se construyen paredes, en general de dos metros o más de altura, que encierran jardines o patios de las viviendas, a veces también algún pequeño recinto para animales. Al igual que las antiguas tapias, poseen un fundamento de piedras o rodados, como defensa contra la humedad del suelo. Su denominación general es: *paré de adóbe* = pared de adobes; Corominas. *Dicc.*, *adobe* <árabe túb 'ladrillos'. Los adobes se confeccionan casi siempre en las cercanías del lugar de construcción. Para este fin, el campesino excava un pozo de unos 80 cm. de profundidad —*póso de báro* = pozo de barro— confeccionando en él una mezcla de tierra y agua, a la que agrega paja cortada en pequeños pedazos. Con esta mezcla se forma —*se kórta*—, luego, el adobe en un molde *adobéra*; De Aparicio, *Viv. natural*, láms. XLVII y LII, pág. 113 *adobera*— que simultáneamente 'corta' dos adobes. Finalmente, los adobes húmedos, después de secar breve tiempo en el suelo, se amontonan en una pila alargada, para secarlos lentamente a la sombra, protegiendo la parte superior con paja contra el sol y las lluvias (Dornheim, *Alfarería*, plancha II, 1). En el momento de la construcción, las diferentes filas de la pared de adobes se unen mediante una delgada capa de barro. Estas paredes, como elemento constructivo de descendencia francamente urbana, se construyen en el país en una zona bastante amplia, que se extiende desde las provincias del norte hasta el Neuquén (Dornheim, *Viv. rural*, págs. 35 s. y nota 63).

Al igual que en todo el país, también en el Valle de Nono las antiguas y tradicionales cercas retroceden cada vez más ante el incontenible avance del alambrado moderno: *alambráo*. En la Provincia de Buenos Aires, "por los años 1845 a 50 se principió a utilizar el alambre sostenido por postes de madera o sea el *alambrado*, no obstante las fuertes objeciones de los escépticos" (Burmeister III, pág. 178; véanse *ibid.*, más datos sobre su introducción a la Argentina), y desde entonces, se extendió por todo el

país. Este cerco de alambre “se sujeta en postes” —*póste*— “enclavado de trecho en trecho. En los espacios que quedan se colocan las varillas” —*bariña*— “generalmente separadas por una distancia de un metro [véanse nuestras láms. III, 2 y 5; II, 3 y 4]... , con el objeto de dar consistencia al cerco y evitar que los animales lo crucen. Las varillas... llevan unos agujeros por los que se pasa el alambre” (Saubidet). Con ello, el alambrado de Nono no se distingue esencialmente del usado en la Provincia de Buenos Aires (Saubidet *alambrado, alambrao*) y otras partes del país, encontrándose ante todo para potreros y campos de pastoreo de animales vacunos, para corrales del ganado mayor y para encerrar el terreno situado en la circunferencia de la vivienda. No obstante su amplia aplicación en la agricultura regional, el alambrado de la región de Nono no alcanza la perfección técnica como en las grandes estancias de Buenos Aires y Santa Fe. En general, su construcción es bastante precaria, los esquineros (compárese Saubidet *esquinero*) son, la mayoría de las veces, troncos de árboles apenas labrados (láms. II, 4; III, 2), y se desconoce por completo el cerco de “media varilla (Saubidet, lám. pág. 10). Hay también casos en que las varillas faltan por completo, tendiéndose el alambre exclusivamente entre postes enterrados (lám. II, 1), formados por gruesas ramas de algarrobo. Poco usuales son, igualmente, los torniquetes para estirar los alambres. Las cercas poseen entre cinco y ocho filas superpuestas de alambre, de las cuales a veces la primera (y la tercera) fila desde arriba se forman con alambres de púa (lám. II, 3). Tanto el “esquinero a palo cosido” (lám. III, 5) como “a peón” (lám. III, 2) se conocen en Nono. En comparación con sus modelos bonaerenses (véase Saubidet, arts. *esquinero y alambrao*), son de construcción menos perfecta, aunque de sólida resistencia, porque los primeros carecen de refuerzos de alambres cruzados, estando unidos sus postes sólo mediante uno o dos travesaños. A veces, el esquinero se forma con un solo tronco, sin reforzarlo con otro poste vertical o con un soporte de madera diagonal.

En resumen, los cercos del Valle de Nono presentan un cuadro de gran variedad. Demás sería mencionar que, con las diferentes formas y materiales se hacen toda clase de combinaciones, conforme al material disponible, las circunstancias topográficas y vegetativas del lugar, o la finalidad que se les atribuye. Nuestras láminas documentan esta situación de una manera elocuente.

PUERTAS Y TRANQUERAS

Puertas y tranqueras: he aquí otra expresión de una realidad folklórica concreta en nuestra región cordobesa. Al igual que los cercos, ellas dan al paisaje, tanto serrano como de cultivo, sus rasgos y su peculiar sabor regionales, por lo que en varias oportunidades han sido objeto de la investigación sistemática (Fr. de Aparicio, *Viv. natural*, págs. 139 ss., láms. LXXXII a LXXXV; Barrionuevo Imposti, págs. 13 ss., figs. 2 a 9). También en este caso, nuestras exposiciones no pretenden, pues, ser más que una ampliación del material ofrecido en publicaciones anteriores. Debemos distinguir entre puertas y tranqueras. Mientras las primeras, por su reducido tamaño sólo facilitan el acceso a las propiedades y al área de la vivienda a las personas, las últimas son suficientemente grandes como para posibilitar la entrada del ganado, de carros y rastras (véase Dornheim, *Medios de transporte*) a los campos y corrales. Su material de construcción es, por antonomasia, la madera, a menudo utilizada para estas construcciones en su estado natural de troncos y ramas.

Desde luego, la forma más primitiva de estas entradas la constituyen simples claros —*portillos* 'aberturas en cercos de rama o palo a pique' (Viggiano Esain) — practicados en el cerco de pirca o quincha. No siempre, estos claros se cierran con algunas ramas espinosas acumuladas en posición horizontal de tal manera, que en caso de necesidad pueden ser separadas temporariamente algunas de ellas, para que el campesino pueda franquear la valla; procedimiento de cierre sumamente rudimentario, que se conoce también en otras provincias argentinas, como Jujuy (Ardissonne, lám. VII a) y San Juan (observación del autor), al igual que en muchas regiones ibéricas (Krüger, *Hpyr* A II, págs. 361 s.). Aberturas dejadas en la *paré* también sirven de entrada al campo en el alto Aragón (Wilmes, pág. 237). En otros casos, algunas piedras de unos cuarenta centímetros de altura a ambos costados de la cerca o una u otra piedra sobresaliente, embutida en el mismo muro de la pirca permiten vencer el obstáculo y entrar al corral o al campo de cultivo; precursores desde el punto de vista evolutivo de los *portairos* gallegos que consisten en "una serie de piedras salientes a manera de escalones que permitan pasar por encima del muro" (Lorenzo Fernández, pág. 184 y fig. 4 c), de las *pasade-*

ras del alto Aragón, "piedras planas embutidas en la pared" (Wilmes, pág. 237), y de similares construcciones pirenaicas, albanesas y suizas (Krüger, *Hpyr* A II, pág. 361). También se construyen, en los alambrados al lado de las tranqueras, sencillos dispositivos de dos o cuatro pequeños palos, enterrados con su parte inferior en la tierra inmediatamente delante y detrás del cerco y unidos a cierta altura por una tabla, de manera que el campesino puede subir y bajar con mayor o menor facilidad por el alambre superior. Ambos dispositivos se llaman *pwente* = puentes, el último también *bánko* = banco. Estos *bancos* los he observado, en varias oportunidades, en el campo de Buenos Aires y de Mendoza.

La típica puerta del Valle de Nono es una "cañilla de algarrobo que gira sobre uno de los palos laterales" (láms. III, 3 y 4; Barrionuevo Imposti, pág. 13). Dos palos verticales y dos maderas horizontales encajadas en las quijeras de los palos verticales forman el marco de la puerta, cuya mirada se llena con una serie de palos perpendiculares más delgados, atados con alambres o clavados en los dos travesaños (lám. III, 3; véase también lám. I, 5). En otras ocasiones, estos palos y uno u otro travesaño pueden ser sustituidos por alambres (lám. III, 4). Estas puertas se denominan: *portíyo*, a veces simplemente *pwéрта*; Viggiano Esain *portillos* 'puertas' (noroeste y centro de la Provincia de Córdoba), Barrionuevo Imposti, pág. 13, *puerta*, en San Javier. Ya no existen en nuestra región las clásicas puertas cordobesas cuyo eje gira, a modo de "caja y espiga", en el quicio de un poste curvado en su parte superior o provisto de un quicio postizo, descritas por Barrionuevo Imposti, pág. 13, de la siguiente manera: "El quicial de la puerta penetra su espigón en los horados que le ofrece en sus codillos terminales a manera de base y coronamiento, un sólido poste ligeramente curvado. Hemos visto diversos ejemplares de puerta en que, el poste que sostiene al quicial, no consiste en un tronco naturalmente curvo, sino que resulta de haber sido hábilmente labrado, o mediante el encaje de un quicio postizo" (*ibid.*, figs. 2-4; véase también la amplia documentación en De Aparicio, *Viv. natural*, láms. LXXXII, b; LXXXIII, a; LXXXIV, a; LXXXV, a). Sin embargo, encontramos todavía en Nono puertas (lám. III, 3) cuyo eje sólo se apoya, en su parte inferior, en un pedazo de madera horadado, no unido al soporte lateral, documen-

tado por Barrionuevo Imposti, fig. 3, de la región de San Javier, y por Fr. de Aparicio, lám. LXXXV a, *Viv. natural*, de Ciénaga de Coro, Minas (Provincia de Córdoba). Al igual que en estos lugares, se utiliza en el Valle de Nono (Huacle) un "pequeño mortero indígena empleado como encaje inferior del batiente" (De Aparicio, *Viv. natural*, lám. LXXXV, b), tallado de una piedra, como lo documenta nuestra lámina III, 4. En estos casos, el encaje superior se sustituye por algunos alambres o un aro de hierro. En un solo caso (Huacle), una horquilla de madera, formada por una rama natural, presta los mismos servicios; supervivencia arcaica de antiquísimos goznes españoles (Krüger, *Hpyr* A II, pág. 362* y fig. 44 e: Pirineos centrales, noroeste de España; Lorenzo Fernández, pág. 184 y fig. 6 e: Galicia) y franceses (Dornheim, *Ardèche*, VKR IX, pág. 338 y fig. 18 a). También estas puertas (véase Krüger, *Hpyr*, *ibid.*) giran sobre una madera horadada o una piedra *curronera* (Wilmes, pág. 237). De esta manera, queda fuera de duda la descendencia de esta clase de puertas en el Valle de Nono y otras zonas cordobesas: son reminiscencias ibéricas concretas en tierras sudamericanas.

El eje de la puerta: *batjénte* = batiente, en la misma acepción. En Antioquía (Colombia) también *batiente* (Florez, lám. 18 a).

El espigón inferior del batiente que encaja en una madera horadada o en la excavación de un mortero de piedra: *espiga* = espiga.

Los palos horizontales del bastidor de la puerta: *largéro* = largueros; véase Dornheim, *Viv. rural*, pág. 42; *Aperos*, pág. 45; *Telares*, pág. 19, con más acepciones en Nono.

Los palos delgados verticales del bastidor: *bariya* = varillas; también *ehtáka* <estacas; Dornheim, *Aperos*, pág. 46.

El encaje inferior del eje, de madera o piedra: *bánko* = banco.

El palo o tronco vertical al que está unido el palo de eje (lám. III, 4, a la derecha): *paránte* = parante.

A veces, delante de la puerta una piedra achatada o laja sirve de umbral: (*pjédra de*) *sápo*. Para esta animalización popular compárese Dornheim, *Viv. rural*, pág. 44, con más bibliografía.

El palo diagonal que a veces soporta al parante (lám. III, 2): *pjón* <peón. Viggiano Esain trae para Córdoba *pión* 'peón': *eó* > *jó* también en la vecina Provincia de San Luis: *pión* 'peón' (Battini), y en la ciudad de Méjico: *pjón* 'peón' (BDH IV, pág.

113). En el mismo sentido que en Nono, la palabra se usa en la Pampa bonaerense: Saubidet *peón* 'palo que se coloca oblicuamente, poco enterrado y que se apoya contra un poste de alambrado clavado en la tierra para evitar que éste se venza hacia ese lado...'. Acerca de esta personificación de un objeto compárese *Dicc. Real Acad.* *peón* 'árbol de la noria', etc., <'jornalero que trabaja en cosas materiales' (*ibid.*).

Puertas —*pwérta*— más perfeccionadas, con varillas delgadas (lám. I, 5) o tablas completamente unidas sobre el bastidor (Dornheim, *Viv. rural*, plancha XI, 3), que pueden considerarse una forma evolucionada de la "cancilla primitiva de palos rollizos" de Córdoba (Barrionuevo Imposti, fig. 5), sólo se encuentran excepcionalmente, como entrada a una pequeña huerta de frutales, o para separar el patio de la vivienda de un terreno cultivado (Los Algarrobos). Al igual que en las puertas de la región de Cruz del Eje (Córdoba), un grueso marco de palos, carente empero de cabezal, sirve a veces de quicio (Dornheim, *Viv. rural*, plancha XI, 3; compárese De Aparicio, *Viv. natural*, lám. LXXXIII b). Puertas parecidas se construyen, igualmente, en Colombia (Antioquia), según Florez, lám. 20.

De colorido regional típico son, también, las tranqueras (láms. I, 2 y III, 1 y 2); *trankéra de pálo*, *trankéra de tránka*. Su principio común de construcción consiste en dos fuertes postes laterales —*póste*—, entre los cuales están colocados en sentido transversal, varios palos largos: *tránka*. Estos palos son movibles, y pueden ser puestos o sacados, al cerrar o abrir la entrada. Para Córdoba, véanse De Aparicio, *Viv. natural*, pág. 140 *tranquera*, Barrionuevo Imposti, pág. 16 *tranquera*. Palabra generalmente usada en todo el país para esta clase de construcciones: Garzón, Coluccio, *Dicc. folkl.*, Saubidet *tranquera*. Es derivado de *tránka* 'cada uno de los palos horizontales y paralelos con que se cierran las tranqueras', en el Valle de Nono (lám. III, 2). De Aparicio, *Viv. natural*, pág. 140 *trancas*. Voz igualmente muy difundida en el país (Garzón, Saubidet). Corominas, *Dicc.*, *tranca* "de origen incierto, probablemente céltico"; *ibid.* *tranquera*, *tranquero*, en Chile, Méjico, Perú, Cuba, Venezuela, Colombia.

Para la difusión de esta palabra en Sudamérica véase Garzón; además Florez, lám. 21, *tranca* = palos horizontales, *talanquera*

'puerta de trancas', en Colombia (cf. Corominas, *Dicc.*, art. *tranca*); en Bolivia *tranca* 'palo grueso y fuerte' (Cuervo); en Cuba *tranquera* 'especie de portada que sirve para entrar y salir en algunas haciendas de campo, cercas, corrales, etc.' (Pichardo); en Chile *puerta de trancas* 'son pará dehesas, potreros y otros sitios rústicos de menos extensión (Román); en la región rioplatense (Uruguay) *tranquera* 'armazón de trancas puesta en un cerco, a manera de puerta, para el tránsito de personas, vehículos y tropas de ganado' (Granada); en el Paraguay *tranquera* 'puerta de trancas, cualquier portón rústico' (Morínigo, pág. 188).

Derivado de *tránka es*, igualmente, la palabra *trankeréro* 'cada uno de los postes verticales y laterales de la tranquera', en Nono; De Aparicio, *Viv. natural*, pág. 140, *tranquereros*, con el mismo significado. Contrariamente a los *postes* (véase arriba), están provistos de agujeros.

La tranquera más primitiva del Valle de Nono, no documentada por Fr. de Aparicio ni por Barrionuevo Imposti, posee gruesos *postes* laterales confeccionados de simples troncos de algarrobo provistos aún de parte de sus ramas (lám. III, 1). Sobre estas tres horquetas naturales así formadas se colocan las *trancas*. Tranqueras similares encontré también en Potrerillos, Mendoza. Seguramente, se trata de la construcción más elemental posible de esta clase de cierres que, en forma evolucionada —troncos de árboles provistos de tarugos horizontalmente encajados, sobre los que descansan las trancas, palos no labrados— existen en el V. d'Arán (*barána*), de los altos Pirineos (Krüger, *Hpyr* A II, pág. 363 y fig. 44 a).

Más corrientes son, empero, las *tranqueras* cuyos postes laterales, rústicamente trabajados, poseen una serie de *horados* (entre cuatro y seis) para emplazar las trancas. Estos agujeros son redondos en los dos *tranquereros* (lám. III, 2) o bien redondos en el uno y cuadrangulares en el otro (lám. I, 2). Las mismas formas y detalles técnicos, procedentes de diferentes lugares cordobeses, reproduce también De Aparicio, *Viv. natural*, pág. 140 (*ibid.*, figs. 43 y 44; láms. LXVII b y LXX a). También se conocen en San Luis: *tranquera (de tranca)* 'puertas de trancas'. "Desde hace pocos años, por influencia de Buenos Aires, en San Luis se llama tranqueras, como en todo el Litoral, a las puertas de maderos cruzados que se usan para corrales, potreros o campos" (Battini); se

trata pues, de una forma muy moderna (véase abajo). En San Javier (Córdoba) tienen una construcción igual a la de Nono (Barrionuevo Imposti, pág. 17 y figs. 7 a 9). Parecen ser de construcción similar las *tranqueras* de La Rioja reproducidas por Fr. de Aparicio, *Viv. La Rioja*, lám. VIII b, y Carrizo, *Canc. pop. La Rioja*, fig. pág. 97. En el Valle de Tafi, Tucumán, “los portones de potreros se construyen casi siempre con troncos de sauces. Se colocan al efecto, dos troncos gruesos, a distancia de dos o tres metros uno del otro según el ancho que se quiere dar a la entrada, la que se cierra con otros troncos delgados colocados en sentido horizontal en número de tres o cuatro, cuyas extremidades se introducen en agujeros practicados en los troncos colocados en sentido vertical” (Santamarina, págs. 32 s. y figs. 7 y 8). Son usuales también en las provincias cuyanas (observación del autor), y en el sur (en las cercanías de Casa Panque, Bariloche; Rohmeder, foto pág. 189). En Bariloche, mi colega Wasmuth encontró varios ejemplares de esta clase de *tranqueras*. Formas completamente iguales se usan también en Colombia, (Florez, lám. 21), Cuba (Pichardo, véase arriba), el Uruguay (Granada), y Chile (Román). En este último país, *tranquero* significa ‘el madero agujereado que se hincan en tierra frente a otro igual, atravesados ambos por tres, cuatro, cinco o más varas horizontales’ (*ib. d.*): son, pues, nuestros *tranqueros*, véase arriba. Todas estas formas coinciden en su construcción con la *tranquera* de la Pampa bonaerense (Saubidet). Existe sin embargo, en esta región una antigua *tranquera* de forma más sencilla, formada de dos palos en cada costado, unidos entre sí por pequeños travesaños, sobre los que se colocan las *trancas* (Saubidet, fig. pág. 392). Una forma parecida pero más rústica aún reproduce Krüger. *Hpyr* A II, fig. 44 a, de Torán (V. d’Arán), en los altos Pirineos. De esta manera, el parentesco entre las *tranqueras* argentinas y sudamericanas por una parte, y las que se encontraron en tierra ibérica, por otra, es evidente.

Las *tranqueras* modernas “con rienda”, tal como se encuentran principalmente en la provincia de Buenos Aires y la región llana de Santa Fe (Saubidet, pág. 392), se desconocen aún en el Valle de Nono. En cambio, se introduce cada vez más la *p u e r t a d e a l a m b r e* (lám. II, 5) —*trankéra de alambre*— compuesta de cinco o seis delgados palos verticales colgados entre varias filas horizontales

de alambre, cuyo palo derecho se une con el grueso poste del alambrado mediante un pequeño alambre o una estaca, a veces también con una corta tira de cuero. Abriendo éstos, la puerta cae al suelo y deja libre el paso. Estas *tranqueras*, muy usuales en todo el país por los escasos gastos que ocasiona su confección, constituyen en la economía rural del Valle de Nono los exponentes más progresistas de cierres de potreros, campos de cultivo y entradas a las viviendas. Acerca de los detalles de construcción y cierre de la *tranquera de alambre* véase también Saubidet, figs. pág. 392. En Colombia (Antioquia), estas 'tranqueras de alambre' —*portillo* [cf. arriba, 'puerta'] o *broche*— son de igual construcción precaria que en nuestra región y otras provincias argentinas (Florez, lám. 19 a).

RESUMEN

Las cercas, puertas y tranqueras del Valle de Nono, ofrecen en su totalidad un variado panorama del folklore material, como expresión de una configuración antropogeográfica típicamente regional. Esta variedad de formas se debe tanto a las condiciones geográficas —clima, topografía, vegetación y minerales— como a la situación central del valle. Atravesado por antiguas rutas de colonización (Dornheim, *Viv. rural*, nota 9), ha admitido a través de su historia los elementos y las formas de construcción del este y norte. De esta manera, se han conservado en Nono manifestaciones primeras de la cultura popular, que en la actualidad sólo se encuentran, esporádicamente, en lugares apartados de algunas zonas europeas, y principalmente de España, de estructura topográfica parecida. Las *quinchas*, *churquis* y *pircas*, sus rústicas *puertas* y *tranqueras* con horcones laterales, sus *portillos* y *puentes* constituyen verdaderos exponentes de una civilización que tiene sus cimientos en las realidades propias de la instalación humana de épocas remotas.

Esta situación no excluye empero, el influjo histórico cultural en la estructuración ergológica de nuestra región. Las *quinchas* y *pircas* son, en este sentido, manifestaciones auténticas de una tradición autóctona, que se refleja tanto en sus denominaciones como en su difusión precordillerana y serrana, entre Jujuy y el Neuquén. Precisamente el Neuquén parece ser, en lo que se refiere a la expansión espacial de objetos y palabras, una frontera cultural, que coincide con la transición de una zona climática a otra. Por otra parte,

subsisten en Nono y sus alrededores primitivas construcciones ibéricas que todavía hoy se encuentran en diversas partes montañosas de España: la *pared de adobe*, las puertas con su encaje característico de maderas horadadas (*bancos*) y el gozne en forma de horqueta natural, y finalmente las primitivas *tranqueras de trancas* tienen sus modelos, hoy ya evolucionados y a veces conservados, en un estado más primitivo aún, en tierra ibérica, como lo ha demostrado Fritz Krüger en su grandiosa obra sobre la cultura popular de los altos Pirineos.

Estas construcciones han entrado a Córdoba, al igual que a vastas zonas del país y del continente sudamericano, a través de las rutas de la conquista. Lo mismo puede decirse de las *trincheras* de "palo a pique", que primero se levantaron por razones militares, adaptándose luego a las necesidades locales en tiempos de paz, donde la región procuraba el material con cierta abundancia.

De origen europeo, estilo siglo XIX, son los *alambrados* y las *tranqueras de alambre*, introducidos a causa de la expansión e incremento agrícolas de la época moderna, y que no obstante su modernidad ya se han transformado, en cierto grado, en expresiones de la cultura plástica del campo.

En la mayoría de los casos, las rutas más importantes para su introducción al país y a Córdoba deben haber sido, desde el siglo XVII hasta la actualidad, la zona bonaerense y las provincias y países septentrionales, antiguos intermediarios en la estructuración concreta de una cultura folklórica nacional y sudamericana.

Con ello se evidencia que los objetos y formas del folklore material de Nono —y esto no solamente vale para las cercas, puertas y tranqueras— no constituyen una realidad aislada. Aunque estos objetos han logrado asimilarse al ambiente regional de tal manera que encarnan expresiones auténticas de su cultura popular, son igualmente exponentes del folklore nacional y continental en vastas zonas del país y de otras naciones sudamericanas; reflejos elocuentes de la fecunda interacción cultural en el mundo ibero-americano.



-1-



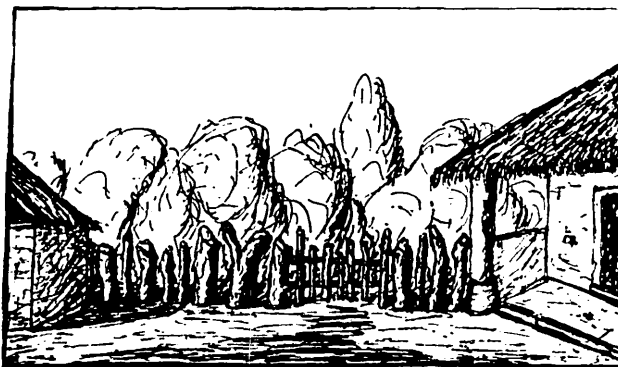
-2-



-3-



-4-



-5-

LÁMINA I. — 1) Cerco de ramos espinosos (*quincha*). En primer plano, bebedora para animales yeguarizos o vacunos en forma de tronco de árbol excavado, de 1,5 m. de largo (*bateyón*). Valle de Nono. — 2) Cerco de arbustos vivos y árboles (*churqui*). Tranquera de trancas. Valle de Nono. — 3) Muro de piedras (*pirca*) en la región del monte al este del Valle de Nono. — 4) Muro de rodados (*pirca*) en Carapunco (Tafi, Tucumán). Fotografía de W. Rohmeder. — 5) Cerco de palo a pique (*trinchera*), con puerta de palos (*puerta*). Los Algarrobos.



-1-



-3-



-2-

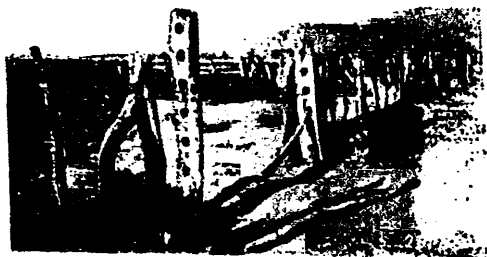


-4-

LÁMINA II.—1) Restos de una pared de barro apisonado (*tapia*), con cerco de alambre construido con postes enterrados (*alambrao*). Valle de Nono.—2) Resto de una *tapia* situado detrás del alambrao de la lámina anterior.—3) *Alambrao* de postes y varillas. Valle de Nono.—4) *Alambrao* de postes y varillas. Pozo de barro para la fabricación de paja embarrada. Valle de Nono.



- 1 -



- 2 -



- 3 -



- 4 -



- 5 -

LÁMINA III. — 1) Poste de tranquera (*tranquerero*) en forma de horqueta natural Valle de Nono. — 2) *Tranquera de trancas* con postes de horadación circular. Valle de Nono. — 3) Puerta con eje apoyado en un quicio (*banco*) de madera. Huacle Valle de Nono. — 4) Eje de una puerta apoyado en un quicio de piedra (*mortero*). Huacle, Valle de Nono. — 5) *Tranqueras de alambre*, a la izquierda cerrada, a la derecha abierta. Valle de Nono.

BIBLIOGRAFÍA

- AIL — Anales del Instituto de Lingüística, editados por el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1941 ss.
- ARDISSONE — R. Ardissonne, *Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la Provincia de Jujuy*; en "Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos", V., págs. 349-373. Buenos Aires, 1937.
- ARONA — J. de Arona, *Diccionario de peruanismos*. París, 1938.
- BARRIONUEVO IMPOSTI — V. Barrionuevo Imposti, *El uso de la madera en el Valle de San Javier*. Córdoba, 1949.
- BATTINI — B. E. Vidal de Battini, *El habla rural de San Luis*. Parte I: Fonética, morfología, sintaxis; en BDH VII. Buenos Aires, 1949.
- BDH — Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Publicación del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1935 ss.
- BRUCH — C. Bruch, *Exploraciones arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca*; en "Revista del Museo de La Plata", tomo XIX. Buenos Aires, 1913.
- BURMEISTER — H. Burmeister, *Viaje por los Estados del Plata, 1857-1860*. 3 vols. Trad. Buenos Aires, 1943.
- CARRIZO, Canc. pop. La Rioja — J. A. Carrizo, *Cancionero popular de La Rioja*. 3 vols. Buenos Aires, 1942.
- COLUCCIO — F. Coluccio, *Diccionario folklórico argentino*. 2ª edición aumentada. Buenos Aires, 1950.
- COROMINAS, Dicc. — J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 4 vols. Madrid, 1954 ss.
- CUERVO — R. J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá, 1939.
- DE APARICIO, Viv. La Rioja — Fr. de Aparicio, *La vivienda natural en la Provincia de La Rioja. Noticia preliminar*; en "Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos", V, págs. 429 ss. Buenos Aires, 1937.
- DE APARICIO, Viv. natural — Fr. de Aparicio, *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*; en "Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, serie A I. Buenos Aires, 1931.

- DE APARICIO, Viv. Neuquén — Fr. de Aparicio, *Breve noticia acerca de la vivienda natural en la Gobernación del Neuquén*; en "Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires", serie A II, págs. 289 ss. Buenos Aires, 1932.
- Dicc. Real Acad. — Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*. 16ª edición. Madrid, 1936.
- DI LULLO, Canc. pop. Santiago. = O. Di Lullo, *Cancionero popular de Santiago del Estero*, con prólogo y notas de Juan Alfonso Carrizo. Universidad Nacional de Tucumán, Buenos Aires, 1940.
- DI LULLO, Contribución — O. Di Lullo, *Contribución al estudio de las voces santiagueñas*. Santiago del Estero, 1946.
- DI LULLO, Folklore — O. Di Lullo, *El folklore de Santiago del Estero*. Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1943.
- DORNHEIM, Alfarería — A. Dornheim, *La alfarería criolla en Los Algarrobos (Prov. de Córdoba)*; en "Homenaje a Fritz Krüger", tomo I. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1952, págs. 335 ss.
- DORNHEIM, Aperos — A. Dornheim, *Los aperos de cultivo en el Valle de Nono*; en "Anales del Instituto de Lingüística", tomo III, de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1945.
- DORNHEIM, Ardèche — A. Dornheim, *Die bäuerliche Sachkultur im Gebiet der oberen Ardèche*; VKR, tomo IX, págs. 202 ss. y tomo X, págs. 247 ss.
- DORNHEIM, Medios de transporte — A. Dornheim, *Los medios de transporte en el Valle de Nono*; en "Spiritus", revista para los alumnos de la Universidad Nacional de Cuyo, Nº 4-5. Mendoza, 1941; y tirada aparte, Mendoza, 1942.
- DORNHEIM, Telares — A. Dornheim, *Posición ergológica de los telares cordobeses en la América del Sur*; en "Revista del Instituto Nacional de la Tradición", año I, 1. Buenos Aires, enero-junio 1948.
- DORNHEIM, Viv. rural — A. Dornheim, *La vivienda rural en el Valle de Nono. Provincia de Córdoba*; en "Anales de Arqueología y Etnología", tomo IX (1948). Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1949.
- FLOREZ — L. Florez, *Habla y cultura popular en Antioquia*. Bogotá, 1957.
- GARZÓN — T. Garzón, *Diccionario argentino*. Barcelona, 1910.
- GRANADA — D. Granada, *Vocabulario rioplatense razonado*. 2ª edición, Montevideo, 1890.
- Instituto Nacional, Renca — Instituto Nacional de Filología y Folklore, *Renca. folklore puntano*. Buenos Aires, 1958.
- KLUTE — F. Klute, *Argentinien und Chile von heute*. Lübeck, 1925.
- KRÜGER, Hpyr — F. Krüger, *Die Hochpyrenäen*. 7 vols. Hamburgo, 1935 ss. Hpyr A II — vol. A, tomo II: *Landschaften, Haus und Hof* (1939).
- KÜHN — F. Kühn, *Grundriss der Kulturgeographie von Argentinien*. Hamburgo, 1933.

- LAFONE QUEVEDO — S. A. Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismo*. Buenos Aires, 1927.
- LEMONS — G. Lemos, *Semántica o ensayo de lexigrafía ecuatoriana*. Guayaquil, 1920.
- LENZ — R. Lenz, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago de Chile, 1904.
- LIZONDO BORDA — M. Lizondo Borda, *Voces tucumanas derivadas del quichua*. Publicación de la Universidad de Tucumán. Tucumán, 1927.
- LÓPEZ OSORNIO — M. A. López Osornio, *Viviendas en La Pampa*. Buenos Aires, 1944.
- LORENZO FERNÁNDEZ — J. Lorenzo Fernández, *Cierres de fincas en el SE. de Orense (Galicia)*; en "Homenaje a Fritz Krüger", tomo I. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1952, págs. 175 ss.
- MAC CANN — W. Mac Cann, *Viaje a caballo por las provincias argentinas, 1847*. Trad. Buenos Aires, 1939.
- MALARET — A. Malaret, *Diccionario de americanismos*. San Juan, Puerto Rico, 1931, 2ª edición.
- MALARET, Americanismos — A. Malaret, *Los americanismos en el lenguaje literario*; en "Bol. Fil.", tomo VII, págs. 1 ss. Santiago de Chile, 1953.
- MALARET, Supl. I — A. Malaret, *Diccionario de americanismos, Suplemento I*; en "Boletín de la Academia Argentina de Letras", VIII. Buenos Aires, 1942.
- MORALES GUIÑAZÚ — F. Morales Guñazú, *Primitivos habitantes de Mendoza*. 2ª edición, Mendoza, 1938.
- MORÍNIGO — M. A. Morínigo, *Hispanismos en el guaraní*. Buenos Aires, 1931.
- PALMA — R. Palma, *Neologismos y americanismos*. Lima, 1896.
- PAUCKE — F. Paucke, S. J., *Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios mocobies, 1749-1767*. Trad. de Edmundo Wernicke. Publicación de la Universidad Nacional de Tucumán y de la Institución Cultural Argentino Germana. Tucumán y Buenos Aires, 1944, 3 vols. III¹ — vol. III, primera parte; III² — vol. III, segunda parte.
- PICHARDO — E. Pichardo, *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*. 3ª edición, Habana, 1862.
- RAMÍREZ — P. P. Ramírez, *Los huarpes. Etimología de las palabras usadas por el pueblo*. Buenos Aires, 1938.
- RAMOS DUARTE — F. Ramos i Duarte, *Diccionario de mejicanismos*. Méjico, 1895.
- ROHMEDER — W. Rohmeder, *Argentinien. Eine landeskundliche Einführung*. Buenos Aires, 1937.
- ROMÁN — M. A. Román, *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas*. 5 vols. Santiago de Chile, 1901-1918.
- SANTAMARINA — E. B. de Santamarina, *Notas a la antropología del Valle de Tafi*. Monografía 7 del Instituto de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1945.

- SAUBIDET — T. Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo*. Buenos Aires, 1943.
- SCHMIDTMEYER — P. Schmidtmeier, *Viaje a Chile a través de los Andes*. Trad. Buenos Aires, 1947.
- SEGOVIA — L. Segovia, *Diccionario de argentinismos*. Buenos Aires, 1911.
- SOLÁ — J. V. Solá, *Diccionario de regionalismos de Salta*. Buenos Aires, 1950.
- SÜDAMERIKA — Revista Südamerika. Buenos Aires, 1950 ss.
- TASCÓN — L. Tascón, *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle de Cauca*. Bogotá, s.a.
- VIGGIANO ESAIN — J. Viggiano Esain, *Vocabulario popular tradicional cordobés*. Córdoba, 1956.
- VKR — Revista "Volkstum und Kultur der Romanen". Seminar für romanische Sprachen und Kultur der Hamburgischen Universität. Hamburgo.
- WILMES — R. Wilmes, *La cultura popular de un valle altoaragonés (Valle de Vió)*; en "Anales del Instituto de Lingüística", tomo VI, publicados por el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1957.

SALVADOR CARLOS LARÍA

PANORAMA GENERAL DE LAS OBRAS DE IRRIGACIÓN EN EL VALLE DEL RÍO NEGRO

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Hay dos fechas memorables que señalan los destinos definitivos de la Patagonia: el 30 de noviembre de 1878, día de la posesión material de las costas australes de Santa Cruz por las fuerzas navales del Comodoro Py; y el 25 de mayo de 1879, que corresponde a la llegada del General Roca a las barrancas del río Negro, frente a Choele Choel, al mando del Ejército Expedicionario al Desierto¹.

Hacia 1875 el dominio territorial efectivo de la Nación alcanzaba hasta el río Colorado. Fue necesario que Avellaneda, Alsina y Roca encararan el problema del desierto. Había que revitalizar ese trozo de nuestro propio cuerpo. Tocóle a Roca extender la vida de la civilización a las regiones del sur y realizar con un acto de jurisdicción y soberanía la ocupación de la Patagonia: Roca no fue el creador de la idea pero sí el ejecutor de la obra. Su campaña del desierto fue matemáticamente realizada. Tras las tropas que someten al indio y ocupan el río Negro marchan hombres de ciencia, clérigos, misioneros, colonos, preparando esas tierras como soldados de la magnífica cruzada de la Patria. Los técnicos estudiarán sobre el terreno las medidas necesarias para hacer de la conquista una fuente de civilización y de progreso. Una de las comisiones, integrada por los botánicos Lorentz y Niederlein y el geólogo Doering, decía en sus informes: "Otra provincia como Mendoza, " pero una provincia regada por un magestuoso río navegable y en " contacto con este camino que comunica al Océano, se formará con " el tiempo a orillas del río Negro. Para obtener estos resultados " hay que preservar las primeras colonias de los efectos de las inun-

¹ LARÍA, S. C., *Antecedentes de las obras de riego en el valle del Río Negro*, en "Revista de la Administración Nacional del Agua". Buenos Aires, 1946, p. 108.

“daciones y perfeccionar las condiciones del río Negro como río “navegable.”².

En 1882, el presidente Roca comienza a realizar su sueño de soldado, colonizando el sur argentino para que la conquista militar adquiriera ante la posteridad su sentido histórico. Como magnífica coronación de esfuerzos, nació la hermosa obra, completada por sabios, y por sacerdotes salesianos, embellecida por las primeras aulas y enriquecida por las primeras siembras. Fue el gran triunfo que la Nación Argentina podía esperar en obsequio de su seguridad interior, de su geografía y topografía desconocidas, del comercio y de la población, a la que se presentaban territorios ubérrimos que esperaban ansiosamente la acción fecunda del hombre civilizado.

EL RÍO NEGRO Y SU VALLE

El río Negro, formado por la confluencia del Limay con el Neuquén, tiene 635 Km. de extensión antes de echarse en el Atlántico. Surca la desolada planicie por un espacioso valle de paredes terrazadas, en cuyo fondo chato la corriente ocupa un lecho relativamente reducido. No recibe ningún afluente en todo su recorrido y —a pesar de las pérdidas que le ocasionan el regadío del valle superior y medio, la evaporación y la infiltración— conserva un abultado caudal medio anual —1.000 m³/seg.— que no alcanza a ser igualado por ninguno de todos los caudales de los ríos interiores al norte del mismo, incluyendo el Colorado³. Es por lo tanto el Negro, el río interior más caudaloso de toda la Argentina.

Los resultados de aforos correspondientes al río Negro, publicados en 1956, en el Anuario Hidrológico preparado por Agua y Energía⁴, son los siguientes:

Estación de aforos de Paso Roca:

Caudales: Máximo maximorum:	6.000 m ³ /s.
Módulo:	1.010 „
Mínimo:	87 „

2 LA CONQUISTA DEL DESIERTO, Publicación de la Comisión Nacional, *Diario de los doctores Doering y Lorentz*, Buenos Aires, 1939.

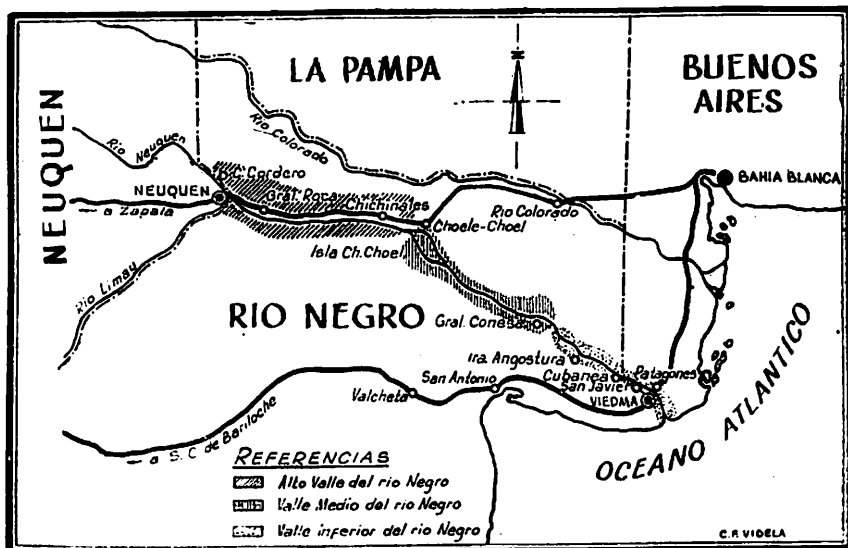
3 BALLESTER, R., *Las grandes crecidas del río Negro*, en “La Prensa”, 24 de julio de 1949.

4 DIRECCIÓN GENERAL DE AGUA Y ENERGÍA ELÉCTRICA, *Anuario hidrológico*, Buenos Aires, 1956.

Estación de aforos de Primera Angostura:
Caudales: Máximo maximorum: 3.355 m³/s.
Módulo: 949 „
Mínimo: 75 „

Lluvia media caída en 20 años (1929 a 1949) en todo el valle:
200 mm.

El río ocupa, decíamos, una parte reducida del amplio valle, que por sus características se lo ha dividido en tres porciones: Valle Superior, que va desde Cipolletti, frente a la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, hasta Chichinales, en el Km. 1.083; Valle Medio, desde Chichinales-Chelforó aguas abajo, comprendiendo las islas de Choele Choel hasta General Conesa; y Valle Inferior, desde este punto hasta la desembocadura en el Atlántico.



Edafológicamente, el origen del suelo del valle es aluvial. La naturaleza y distribución de elementos la ha realizado el agua en su totalidad y en un movimiento continuado de arrastre. Los elementos de desintegración se han depositado al pie de la meseta. La extraordinaria fertilidad de todo el valle surge como el resultado del depósito dejado por las aguas al retirarse, enriqueciendo con restos orgánicos y limo fértil, las márgenes bañadas por las mismas. Todo este amplio valle se halla así excavado a modo de enorme surco sobre la altiplanicie y tiene de 60 a 80 Km. de anchura en el valle superior; luego se va angostando a medida que nos dirigimos hacia

el Atlántico, alcanza 30 a 40 Km. de anchura; y al desembocar es de tan sólo 12 Km. de cuchilla a cuchilla ⁵.

OBRAS HIDRÁULICAS Y DE RIEGO

A Roca le corresponde la iniciativa de regularizar el riego, con la construcción del primer canal que parte de la colonia que lleva su nombre y que llega hasta Chichinales. Durante su segunda presidencia se decide la contratación en Italia de un técnico especialista, el ingeniero César Cipolletti, a quien se encarga la dirección de los trabajos hidráulicos y de riego en Mendoza, San Juan y Tucumán ⁶. Terminados estos últimos satisfactoriamente, por Decreto de fecha 31 de diciembre de 1898, firmado por Roca y refrendado por Emilio Civit, se comisiona al ingeniero Cipolletti, para que, previa una inspección personal, redacte un plan preliminar sobre el mejor y más conveniente aprovechamiento de las aguas de los ríos Neuquén, Limay, Negro y Colorado, a fin de aplicarlos a la irrigación en los territorios que recorren. Los estudios comprendían siete puntos concretos:

- 1) Descripción física de los territorios.
- 2) Determinación aproximada del volumen de agua aprovechable para la irrigación, de los ríos mencionados, según las observaciones directas que se obtengan.
- 3) Estudio sumario referente a la posibilidad de transformar los grandes lagos tributarios de dichos ríos, en grandes depósitos de agua, para disminuir el volumen de las crecientes y aumentar el de las bajantes, o sea, transformar las aguas perjudiciales de los ríos en aguas útiles.
- 4) Posibilidad de llevar un canal desde el río Negro hacia el puerto de San Antonio, otro hacia el de San Blas, y un tercero para los terrenos comprendidos en el ejido de Viedma.
- 5) Estudio sobre la extensión de tierras que pueden regarse con las aguas de los ríos indicados, teniendo en cuenta las exigencias de la navegación del río Negro.
- 6) Proposición de un programa completo de los estudios definitivos a ejecutarse sobre el terreno para formular un proyecto de ejecución gradual en todas sus partes.

⁵ RODRÍGUEZ, A. F., *El alto valle del río Negro*, Buenos Aires, 1947. p. 61-62.

⁶ LARÍA, S. C., *op. cit.*, p. 110.

7) Informe sobre el estado del canal Roca, con indicación de los trabajos que sea posible ejecutar de inmediato, como así también las obras definitivas que convenga realizar.

La comisión de estudios se componía —además del ingeniero Cipolletti como jefe de la misma— de los ingenieros Gunardo Lange, Leonardo Böhm, Oreste Vulpiani y Federico Campolieti. Después de recorrer y estudiar todo el inmenso valle entre febrero y agosto de 1899 por las distintas comisiones, se confeccionó y redactó la Memoria ⁷. El 6 de setiembre de 1899 el ingeniero Cipolletti elevaba sus conclusiones al ministro de Obras Públicas, don Emilio Civit, en un sabio informe que ocupa más de 350 páginas y al día siguiente el Poder Ejecutivo lo remitía al Congreso Nacional. Por desgracia, las críticas circunstancias de orden internacional —los rumores insistentes de una guerra con Chile y los preparativos bélicos de ambos países— hicieron que la atención de los poderes públicos se desviara hacia asuntos más apremiantes. Superada la crisis y presidiendo la Nación el doctor Figueroa Alcorta, fue llamado nuevamente el ingeniero Cipolletti para dirigir la ejecución de las obras por él proyectadas, pero la muerte lo sorprendió en el viaje. Falleció el 23 de enero de 1908. No pudo realizar en persona su magno proyecto, pero lo llevaron a cabo sus continuadores.

Luego de creada la colonia fiscal General Roca por ley del 3 de noviembre de 1882 y compuesta de 44.000 hectáreas divididas en 440 chacras, el gobierno dictó un decreto en 1907 para estimular la colonización. Posteriormente el Congreso elaboró dos leyes fecundas: la N^o 5559, que disponía las obras de regularización del valle del río Negro y la N^o 6546, que disponía la creación del Fondo de Irrigación. En virtud de esta ley, el Estado celebró con el F. C. Sur un contrato de construcción de la red de distribución del caudal de las aguas del río Negro Superior ⁸.

La monumental empresa de montar un dique sobre el río Neuquén, a pocos kilómetros de su encuentro con el Limay para formar el Negro, y mediante canales irrigar la totalidad del alto valle, fue motivo de grandes preocupaciones por parte del gobierno y tuvieron que salvarse grandes obstáculos para que pudiera llevarse a

⁷ CIPOLLETTI, C., *Estudio de los ríos Colorado y Negro*, Memoria elevada al Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Buenos Aires, 1899.

⁸ REVISTA DUPERIAL, *El fértil valle del río Negro*, N^o 53, Buenos Aires, 1944, p. 6.

cabo. Aceptado el proyecto del ingeniero Cipolletti, de 1899, y previo un informe del ingeniero Decio Severini, profesional que había sido contratado en Italia por Cipolletti, las obras comenzaron bajo la dirección de aquél y con la colaboración de los ingenieros Cambo y Pozzi, el 1 de enero de 1910, con la presencia del Presidente Figueroa Alcorta y numerosa comitiva, entre la cual figuraba el doctor Roque Sáenz Peña, que habría de sucederle meses más tarde en tan alto cargo. Fue un día magnífico. Frente a las brujidas aguas del río Negro, el ministro de Obras Públicas, doctor Ezequiel Ramos Mejía en su discurso comparó la obra con la realizada por los faraones egipcios en el lago Moeris. "El problema del Nilo —dijo— el ministro— era exactamente el problema del río Negro que hoy tratamos de resolver. Aquí, como allá, tenemos un coloso a dominar para que no sean devastados los fértiles valles que recorre entre cerradas curvas, cubriéndolos con su caudal de 9.000 m.c./s. unas veces y para que no haga en otras perecer de sed a los valiosos cultivos de sus orillas con disminución que llega a la ínfima cifra de 250m.c./s. Aquí, como allá, habrán de cambiarse, por la acción del hombre, áridos arenales en vergeles paradisíacos, como hoy mismo podréis verificarlo."



For. 1 - Vista parcial del dique construido en Contralmirante Cordero, sobre el río Neuquén.

Las nuevas obras dieron comienzo inmediatamente. Se construyó el gigantesco dique regulador situado en Contralmirante Cordero sobre el río Neuquén, con un largo total de 420 m. sin contar, naturalmente, las rampas de acceso al puente que miden 160 y 200 m. cada una. Consta el dique de 17 compuertas metálicas que atraviesan el río de margen a margen, pesando cada una alrededor de 33 toneladas y que responden a un sistema eléctrico para controlar y regular a voluntad el pasaje del agua. A cien metros aguas arriba del río y también sobre la margen izquierda se halla la entrada del canal desviador al Lago Pellegrini⁹. Hacia allí se desvía el excedente de agua producido por las grandes crecientes, salvando así de inundaciones peligrosas al valle. Este lago, ex cuenca Vidal, es una depresión del suelo, una enorme olla en forma conoidal, ubicada a unos 30 Km. hacia el noreste de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, cuyo piso en su parte central más profunda está ubicado a 42 m. bajo el nivel del río Neuquén. Su diámetro medio alcanza a 20 m. y sus paredes son barrancas de hasta 100 m. de altura. La superficie es de unos 200 Km². y su capacidad se ha apreciado en unos 8 mil millones de metros cúbicos. Actualmente esa gran olla contiene 800 millones de m³. de agua que no se pierden sino exclusivamente por evaporación, ocupando una profundidad de 20 m.



For. 2 - La bocatoma y canal principal derivado del río Neuquén.

⁹ RODRÍGUEZ, A. F., *op. cit.*, p. 54-55.



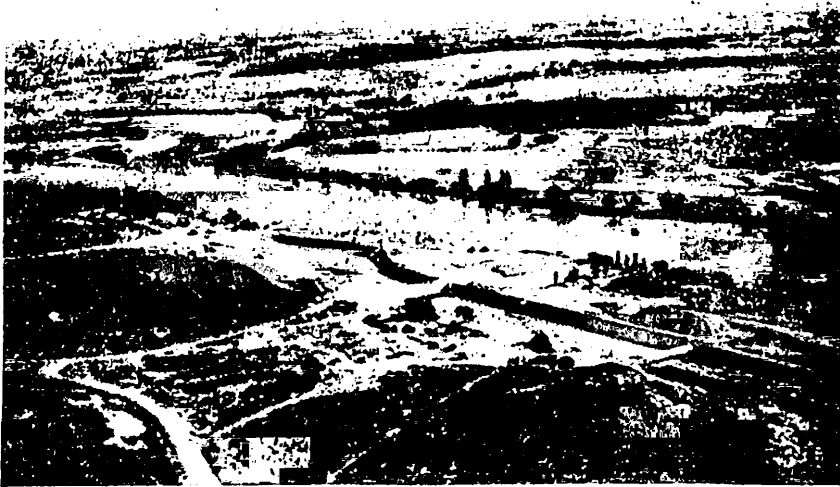
For. 3 - El canal principal a la altura de Cinco Saltos, en el valle superior.

Sobre la misma margen izquierda, se halla la bocatoma del gran canal, que tiene 135 Km. de longitud y va desde el dique hasta Chichinales. En sus primeros 8 Km. posee un ancho de 45 m. por 2 de profundidad; después va disminuyendo a medida que derivan los canales secundarios que alimentan en número de 18 en todo su trayecto. Estos ramales riegan 55.000 hectáreas aproximadamente.

Más tarde se continuó con las obras en el Valle Medio, entre Chelforó, siguiendo por Choele Choel, y General Conesa mediante la construcción de canales, que benefician a más de 20.000 Ha.

Y finalmente se está trabajando desde 1942 en la ejecución de las obras de irrigación del Valle Inferior o de Viedma, las cuales habían sido previstas en tres etapas.

La primera se inició en 1951 y se concluyó en setiembre de 1957. Comprendió la construcción de un canal principal de 21 Km. de longitud y 20 m. de ancho, y 27 Km. de canales secundarios que llegan hasta el paraje denominado Zanjón de Oyuela, a la altura del Km. 1011 de la ruta nacional Nº 3. La boca de toma de estos canales está en la margen derecha del río Negro, a 85 Km. de la capital de la provincia, Viedma, en el lugar conocido con el nombre de Primera Angostura y tiene una capacidad de 40 m³. de agua por segundo. Este primer tramo, que, como ya expresé, se halla



For. 4 - Vista aérea de la bocatoma y canal en el valle inferior, en Primera Angostura. A la izquierda puede observarse el edificio de la estación de aforos del río (Fot. Jacobson).

concluido, aun no se ha habilitado. Proporcionará riego a unas 3.500 hectáreas y se considera la parte de más difícil realización de toda la obra prevista, por los grandes movimientos de tierra que



For. 5 - Vista aérea de Viedma (izq.) y Carmen de Patagones (der.) sobre ambas márgenes del río Negro, con sus meandros en el curso inferior (Fot. C. Bagli).

fue necesario ejecutar y que en total alcanzaron a 2.700.000 metros cúbicos. A la altura del Km. 21 del canal principal de este tramo y frente al paraje denominado Monte Bagual, se ha ubicado un sifón nivelador, con un salto de tres metros. Allí se proyecta construir una usina hidroeléctrica.



For. 6 - Vista aérea de la capital de Río Negro, Viedma, edificada en el valle inferior a 35 km. de la desembocadura en el Atlántico. (Fot. Jacobson).

La segunda etapa, que se ha licitado en noviembre de 1957, y ya en ejecución, comprende un total de 40 Km. de canales que se extienden hasta la población de San Javier, a la altura del Km. 992 de la ruta nacional ya señalada; proporcionar riego a 25.000 Ha. y el plazo de construcción ha sido previsto en 30 meses. Esta parte de las obras, por la gran extensión a regarse y la calidad de las tierras, es considerada fundamental para el desarrollo del valle inferior del río. Con ello se posibilitará la radicación de una numerosa población y el desarrollo de industrias afines a la agricultura y fruticultura ¹⁰.

La tercera y última parte de las obras de riego proyectadas se extendería desde San Javier hasta el Atlántico, donde desagua el río Negro. Mediante su construcción será posible dar riego a más de 25.000 hectáreas.

10 LA PRENSA, *Segunda etapa de las obras de riego en el valle inferior del río Negro*, 22 de noviembre de 1957.

En síntesis: el panorama actual de las obras hidráulicas y de riego realizadas, en ejecución, proyectadas y previstas, a cargo de la Nación ¹¹, es el siguiente:

Valle Superior

En explotación. Superficie beneficiada: 63.400 Ha.

En estudio, obra prevista, Superficie a beneficiar: 30.000 Ha.

Valle Medio

En explotación. Superficie beneficiada: 20.000 Ha.

En ejecución, Superficie a beneficiar: 25.000 Ha.

En estudio, obra prevista, Superficie a beneficiar: 55.000 Ha.

Valle Inferior

En ejecución. Superficie a beneficiar: 3.500 Ha.

Obra licitada y en ejecución, Superficie a beneficiar: 25.000 Ha.

Proyectada, a licitarse. Superficie a beneficiar: 25.000 Ha.

11 SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE, T. y CORNEJO, A., *La vialidad patagónica*, en "Publicaciones técnicas de la Dirección Nacional de Vialidad", Vol. 49, Buenos Aires, 1958, p. 17.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

M. Derruau, *Précis de Géomorphologie*, Paris, Masson et Cie, 1958, 373 páginas.

El interés despertado por *Précis de Géomorphologie* es evidenciado por esta segunda edición, en la cual el autor, con espíritu renovador y afanes de perfeccionamiento, ha introducido algunas modificaciones que armonizan con la rápida evolución de la disciplina.

De medidas pretensiones, su autor ha logrado una obra que, no obstante ser solamente un compendio de geomorfología, es innegablemente útil aun para los especialistas.

Con singular criterio didáctico, ha expuesto los problemas fundamentales del objeto, definición y método de la Geomorfología, y los principios de análisis del relieve.

Una magnífica síntesis sobre las teorías relativas a la constitución y movimientos de la corteza terrestre introducen al lector en los primeros grandes problemas geomorfológicos.

Dentro de una estructura ajustada a los modernos criterios relativos a la disciplina, el autor pasa revista a todos los tópicos fundamentales, comenzando con la erosión normal y siguiendo con los sistemas de erosión morfoclimática (glaciar y periglaciar, y mediterránea) precedida de un análisis paleoclimático. Luego expone detenidamente, dentro del carácter general de la obra, las influencias de las rocas sobre el modelado (morfología de los calcáreos, de las rocas cristalinas, relieve volcánico y relieves diferenciales de las cuencas sedimentarias) y evolución de los distintos tipos de estructura. Finalmente, trata la morfología litoral y submarina.

Los esquemas y las fotografías documentales complementan de manera muy clara y expresiva al texto, que culmina con un interesante índice de las definiciones que el mismo contiene.

El problema de las definiciones ha sido motivo de especial preocupación del autor, lo mismo que la terminología, lo que justifica plenamente la inclusión del citado índice.

En suma, se trata de una obra en que el autor, con elogiada didáctica, ha compendiado todos los temas y problemas de la moderna geomorfología y ha expuesto las más importantes teorías sobre el particular sin retacear puntos de vista personales.

R. G. C.

D. Goodrich Adams, *Iraq's people and resources*, University of California, Publications in Economics, volume 18, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1958, 160 p.

Se trata de una obra realizada sobre la base de una tesis doctoral presentada por la misma autora en 1955; pero reestructurada y actualizada a su regreso del Medio Oriente.

La observación aguda, la apreciación exacta y la certera captación de detalles interesantes constituyen la tónica de la escritora. Para ello ha recorrido toda la región en distintas oportunidades, repitiendo a veces las experiencias para no caer en la falsa valoración, producto de una impresión momentánea. Cuenta esta obra, además, con infinidad de cuadros estadísticos, comparativos y gráficos de las más diversas índoles que, contrariamente a lo que podría suponerse, le confieren mayor interés. La misma autora expresa en el prefacio que la base de los capítulos de su trabajo en una "combinación de estadísticas" cedidas por el gobierno de Iraq y por agencias de asistencia técnica, pequeños viajes y entrevistas. Pero dedica buena parte a justificar la falta de exactitud que puedan revelar las cifras consignadas, aun en los mismos censos oficiales, por causas de las más diversas índoles. Algunas de estas razones no dejan de ser curiosas, como sucede con la ocultación de la edad de las niñas que, siendo aún muy jóvenes, no se han casado, lo que se estima un motivo de vergüenza para su familia, en cuyo caso, o bien se hacen registrar varios años menos de los reales, o bien manifiestan que es casada.

El primer capítulo contiene una reseña histórica, brevísima pero ilustrativa, sobre todo en lo referente a sistemas de regadío antes de la era cristiana, a las influencias occidentales posteriores y a las nuevas técnicas escasamente adoptadas. Concluye que es aún mucho lo que queda por hacer en este país, dado que las condiciones de producción actual están muy por debajo de las necesidades más esenciales.

Toda la obra gira en torno a este problema: la mala alimentación y las condiciones sociales muy por debajo del deseado nivel medio. Para ello analiza las características físicas de cada una de las regiones componentes del país y hace un estudio detallado de la complejísima estructura social, con particularidades insospechadas. Las diferencias étnicas, las diversas religiones, el crecimiento vegetativo con las causas de mortalidad demasiado frecuentes, la razón de ser de la poligamia, la vida de los agricultores en la llanura aluvial, de los pastores en la montaña, de los que habitan los pantanos o los distintos sectores de las ciudades o aldeas, todo está analizado, desmenuzado.

En los últimos capítulos se hace referencia a los ingresos de cada familia, también desproporcionados con respecto a las necesidades más urgentes de comida, vestido, higiene, moblaje, combustible, etc..

con lo que se demuestra la pobreza en que se desenvuelve el país.

No deja de hacer notar los obstáculos que se oponen al anhelado desenvolvimiento, como por ejemplo, las viejas prácticas sustentadas por la tradición. Considera en este caso al islamismo como uno de los factores vitales que traban el progreso social y económico, para lo cual se funda en estudios detenidos acerca de sus principios y de la influencia innegable en la vida diaria. No menos importante resulta la conclusión sobre los defectos de la administración, en la que la tradición de cortesía, la lectura del periódico, comidas o continuas charlas durante las horas de oficina, retrasan trabajos que por su naturaleza requieren pronta solución; así como la inadecuada remuneración basada sobre todo en el rango del que trabaja, o también el sistema de promoción por antigüedad y no por rendimiento o méritos.

Sin embargo, no subestima las posibilidades con que cuenta el Iraq para un desarrollo económico de gran envergadura, previsto en parte en planes de presupuestos oficiales hasta 1961, los que chocarán en principio con el carácter de la población, no obstante lo cual las reformas, bien planificadas, pueden dar excelentes resultados. Los riesgos de caer en el vacío son mínimos, puesto que una vez probados los beneficios, no serán abandonados fácilmente, sobre todo si se tienen en cuenta las necesidades más urgentes, como lo es la de superar la mala alimentación.

Es, por tanto, un libro ameno, de relato ágil, bien documentado y, por sobre todo, revelador de detalles insospechados sobre la vida de gente tan compleja, tratado con verdadero espíritu de investigación y no de simple crítica.

ESTELA C. MARCHESI.